



Universidad
Nacional
de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



PROYECTO DE TRABAJO INTEGRADOR FINAL
-TIF-
MODALIDAD: PRÁCTICA DISCIPLINAR
Diciembre 2024

La construcción de nuevas institucionalidades desde la sociedad civil: La experiencia de trabajo de la organización social Movimiento Territorios Saludables del Barrio Moreno de Rosario.

Estudiante: Signetto, Soledad

Correo electrónico: solesignetto@gmail.com

Directora: Sosa, Ruth

Correo electrónico: ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar

ÍNDICE

Dedicatoria y agradecimientos	2
1. Introducción	4
2. Cuestiones teórico-metodológicas y cartografía conceptual	6
Aproximación a una definición de Movimiento Social	10
Surgimiento de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Nuevos modos de pensar y hacer política	14
El rol protagónico de las mujeres	18
Más allá del trabajo asalariado: la economía de los cuidados y el papel de las mujeres en la reproducción social	22
Aportes de los feminismos latinoamericanos	23
3. Contexto histórico-social territorial	30
Breve descripción e historización de Barrio Moreno	30
Presentación de Territorios Saludables	35
La colonia de vacaciones como una propuesta clave	40
Caracterización de sus formas de trabajo y abordajes	41
Central de Cuidados Colectivos	43
Cooperativa de Reciclado	45
La Casita: Jardín y Casa Cultural	46
Forma organizativa	47
Las consultorías	48
¿Por qué hablar de nuevas institucionalidades desde la sociedad civil?	55
4. Reflexiones finales	60
Referencias	64

Dedicatoria y agradecimientos

La Gratitud.-

Gracias por tus milagros Eva Duarte, 'Evita'. Santa del Pueblo y Jefa Espiritual de la Nación y del pueblo argentino.
Gracias Gauchito Gil por cuidarme siempre.

Este humilde escrito representa la interpretación subjetiva de los procesos de formación teórico-práctica de quien les narra, pero también el resultado de una construcción colectiva creada con y para quienes militan y forman parte de la cotidianeidad de Territorios Saludables. Por lo tanto, voy a comenzar agradeciendo a todas/es/os sus militantes. Les agradezco su tiempo, dedicación, confianza y el aprendizaje continuo. Este material no hubiera sido posible sin esas personas que me acompañan y me enseñan en el cotidiano a seguir pensando, repensando y sosteniendo en el hacer que, a pesar de las adversidades, otro mundo aún es posible.

Además, está inspirado y dedicado a todas las mujeres que invisibilizadas en sus quehaceres, acompañamientos y cuidados cotidianos, son quienes siguen dando batalla, cada una desde sus lugares, sus "trincheras", frente a un presente tan hostil y cruel, materializado en violencias impensadas, propias de un sistema socioeconómico, cultural y político capitalista, heteropatriarcal y neocolonial.

Asimismo quiero y necesito agradecer a todas las mujeres que forman parte de mi vida, las cuales siempre me impulsan y acompañan a ser quien soy, lo que hago, lo que pienso, lo que digo y hacia dónde voy. Sin ellas, sin sus gestos amorosos y sus palabras de reconocimiento, no estaría hoy compartiendo este trabajo. Además agradezco profundamente a los feminismos populares y a los feminismos comunitarios quienes día a día nos invitan a descubrir otras formas posibles de ser, de habitar nuestros cuerpos y nuestros territorios.

Por otra parte, mención especial a las compañeras Romina Venturi, Miriam Villaruel, Rosana Coronel, Natalia Villaruel, Corina Allacarizqueta, Tamara Peñaranda, Jessica Venturi y Brenda Osuna; con quienes compartimos y experimentamos en el espacio de las Consultorías distintas percepciones, sentires, pensamientos, estrategias y abordajes posibles, y muchas veces imposibles. Gracias por tanta generosidad. Con ustedes aprendo todos los días. Mis respetos y mi gratitud por la confianza y por alojarme amorosamente. Gracias por la esperanza.

A mi madre, Adriana Viñals, por la vida, pero sobre todo por enseñarme a no bajar nunca los brazos, y a hacer cuerpo esta gran frase "La única lucha que se pierde es la que se abandona". Le agradezco su amor incondicional, su paciencia y su confianza. A pesar de

todas las caídas y batallas perdidas siempre está ahí cuidando, acompañando, alojando y creyendo en mí. Gracias por enseñarme a luchar y a resistir.

A mis amigas; amichas; amikas, las incondicionales. Las que siempre están bancando la parada, en las buenas pero sobre todo en las malas; en “los pequeños triunfos”, pero fuertemente en mis derrotas. Ellas, mi refugio y mi sostén.

A mi psicóloga, Celina Broguet, por el espacio terapéutico que supimos construir. Sin ese lugar, tan mío, tan propio, y sin su acompañamiento, hoy no estaría cerrando y finalizando este capítulo tan importante para mi vida.

A la Trabajadora Social y docente Carina Cappelletti, “La Colo”, por guiarme y compartir sus saberes, herramientas y experiencias como TS; abonando a mi perfil profesional y sobre todo a repensar(me) en mis intervenciones. Muchas gracias por la paciencia, por el respeto y por el cariño.

A la Trabajadora Social, docente e investigadora Ruth Sosa por aceptar acompañarme en esta aventura. Le agradezco su generosidad, su ternura, los saberes compartidos, su templanza y sus palabras de aliento.

Gracias a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario por alojarme todos estos años, y a las/es/os docentes y profesionales que me acompañaron en este proceso pedagógico de enseñanza-aprendizaje. Orgullosa de formarme en esta casa de estudios. La educación como herramienta fundamental para la liberación de los pueblos. Educación pública y gratuita, ¡SIEMPRE!

Finalmente, mis respetos y profunda admiración a los movimientos sociales y las organizaciones del campo popular; especialmente a las que formaron parte de mi vida en el pasado, y a las que actualmente me permiten seguir respirando lucha y organización. Bocanada de aire fresco frente a tanta adversidad. Gracias por formarme, transformarme y permitirme, en gran parte, ser quien soy hoy. Eternamente agradecida.

A pesar de los sinsentidos momentáneos, sigo convencida de que la salida es colectiva, apostando firmemente en la construcción desde abajo, creando poder popular. Para estos tiempos difíciles que tocan, nos invito a recuperar la memoria colectiva que supimos conseguir. Aprender de los errores. Reinventarnos nuevamente.

“Luchar, vencer, caerse, levantarse. Luchar, vencer, caerse, levantarse. Hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino”.

Álvaro García Linera.¹

¹ Frase enunciada en una actividad realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, el viernes 27 de mayo de 2016. Para leer discurso completo ingresar a https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/discurso_completo_de_a_lvaro_garci_a_linera.pdf

1. Introducción

El interés de abordar las nuevas institucionalidades desde la sociedad civil radica en visibilizar el trabajo que realiza la organización social denominada hasta comienzos de este año Movimiento Territorios Saludables², su modo de construcción política y social, su abordaje en el territorio, su vínculo con la comunidad y con los diferentes actores sociales y políticos.

En este sentido, uno de los propósitos se funda en identificar las articulaciones estatales que se desarrollan desde la misma, observando las formas de construcción de institucionalidad territorial a partir de la constitución de sus diferentes espacios: Central de Cuidados Colectivos; Cooperativa de Reciclado, más conocida como “La Coope”; y La Casita: Jardín y Casa Cultural. Venimos de tiempos en los que se expresaban una multiplicidad de articulaciones y acciones desde el Estado en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional), a partir del acceso a recursos y continuidades de trabajo. Sin embargo, muchas veces estas intervenciones no han facilitado el acceso de las familias y vecinas/es/os del barrio a las políticas públicas, por lo que en variadas ocasiones las respuestas que deberían garantizarse desde las instituciones estatales son abordadas desde y por la organización social.

En consecuencia, actualmente puede observarse que en su generalidad las organizaciones sociales adquieren nuevas características que configuran atributos originales generando así una nueva forma de entender la institucionalidad. En consecuencia, considero que las mismas presentan un rol fundamental en la inscripción territorial de los sectores populares, construyendo espacios de encuentros colectivos, haciendo cuerpo en la proximidad y desde la cercanía.

En los últimos años, las organizaciones sociales han articulado prácticas cotidianas en tanto acciones políticas orientadas a la disputa desde intereses y necesidades específicas que significan conquistas históricas y colectivas. En ellas se ha podido contemplar la lucha por la obtención de servicios básicos como ser infraestructura, salud, educación, regularización de tierra, entre otros; que no se limitan a la obtención de los servicios, sino que además se concentran en la disputa por los modos de distribución en el territorio y en muchos casos construyen la accesibilidad a los mismos. Estas prácticas colectivas se han concentrado tanto en acciones dirigidas al abordaje y solución de problemas puntuales referidas al manejo del espacio público y colectivo, a la creación y obtención de recursos, acciones recreativas, educativas, acceso a la salud, entre otras; todas ellas orientadas a la promoción, protección y ampliación de derechos.

² Actualmente, a partir de una serie de debates internos, definen presentarse como institución Territorios Saludables. Dicha cuestión será desarrollada en este trabajo.

Por tanto, como parte del desarrollo del Trabajo Integrador Final considero relevante comenzar el mismo realizando una breve historización del surgimiento de los movimientos sociales en nuestro país, a partir de un recorte que vaya de lo más general a lo particular en pos de reconocer sus transformaciones y características actuales. Luego, el propósito consiste en presentar a Territorios Saludables, su funcionamiento, el campo donde se inscribe, las líneas de trabajo, las estrategias y las dificultades que se presentan hoy para los abordajes; a partir de una mirada crítica sobre el proceso y aportando una perspectiva reflexiva sobre el mismo, teniendo en cuenta mi experiencia en la materia Práctica Profesional III. Gran parte de la práctica estuvo anclada en el espacio de Consultorías “Salud y Derechos”, las cuales se realizan en el espacio físico denominado Central de Cuidados Colectivos, ubicada en calle Pte. Quintana N° 1853 (Canchita Tirelli), funcionando actualmente tres días de la semana, constituyéndose en una referencia importante para las/es/os vecinas/es/os del barrio; reivindicando y trazando, a mi entender, horizontes de transformación posibles.

Por otra parte, dado que el 90% de la organización social está conformada por mujeres y que el espacio de Consultorías se encuentra constituido exclusivamente por mujeres, intentaré desarrollar en profundidad la conceptualización de una perspectiva crítica de género. Para ello considero clave historizar el rol protagónico de las mujeres en los movimientos sociales. Asimismo, particularizar en la labor de las mujeres en Territorios Saludables a partir de conceptos claves como tareas de cuidados, espacios de poder/toma de decisiones; así como problematizar estos lugares a partir de la pregunta ¿quiénes cuidan a las que cuidan?

En relación a la especificidad del Trabajo Social resulta necesario indagar y ubicar la relevancia que ocupa o puede ocupar en este tipo de experiencias, las cuales se salen de las lógicas instituciones estatales, generalmente se basan en abordajes desde la singularidad de las/es/os/ usuarias/es/os y/o ciudadanas/es/os. Desde mi percepción, este tipo de prácticas que se inscriben en el plano de lo colectivo y lo comunitario desafían a la profesión y a la disciplina a la recuperación de los aportes teóricos y prácticos del Trabajo Social Comunitario; el cual puede observarse, no se encuentra actualmente muy presente en los contenidos curriculares de la academia. Quizás uno de los motivos se debe a cómo la territorialización de las intervenciones sociales, o dicho de otro modo, lo social territorializado imprime ciertas características a las políticas públicas y políticas sociales generando respuestas más individualizadas, donde el objetivo central radica en una mayor responsabilización de las/es/os ciudadanas/es/os por su situación de vulnerabilidad y precariedad, singularizando así las intervenciones en el campo de lo social. Con esta idea no se pretende desestimar los abordajes desde la singularidad, sino que lo que se intenta poner en discusión es cómo a lo largo del tiempo las problemáticas político-sociales ya no

se manifiestan como problemas comunes, es decir, como problemas que aquejan y afectan a gran parte de la comunidad.

En este sentido, el lugar de la pregunta, la posibilidad de interpelar, pero a la vez acompañar los procesos de trabajo, desde nuestra praxis profesional, en organizaciones sociales y populares que cotidianamente llevan a cabo prácticas orientadas al abordaje de las necesidades, demandas y manifestaciones de la cuestión social relegadas en los territorios, se presenta hoy como un gran desafío. Las actrices y actores que intervienen en estas experiencias de articulación –responsables institucionales, referentes/es de organizaciones sociales y comunitarias– se encuentran en acciones en las que se explicitan diferentes racionalidades, en tanto modos de ver, pensar y actuar sobre la realidad social. Estas viejas-nuevas racionalidades ponen en tensión las matrices conceptuales que hasta ahora han guiado la comprensión de las prácticas sociales que se despliegan en los territorios y las construcciones estratégicas de nuestras intervenciones.

Asimismo resulta pertinente esbozar algunas preguntas que intentaré tensionar y responder a lo largo de dicha producción: ¿Por qué resulta importante retomar desde la academia las herramientas teórico-prácticas que ofrece el Trabajo Social Comunitario? ¿Cómo diseñamos desde nuestra especificidad estrategias de abordajes que tengan en consideración las voces y experiencias de las organizaciones sociales y comunitarias? Es decir, ¿Por qué resulta importante reivindicar los saberes populares y militantes desde la academia? ¿Cómo construimos territorios más saludables teniendo en cuenta el contexto socio-político? Y en este sentido, ¿Qué lugar ocupa o podría ocupar la salud comunitaria allí?

En síntesis, este trabajo intenta recuperar los aportes del Trabajo Social desde una perspectiva comunitaria, permitiendo entrelazar los procesos de participación política, la producción de subjetividades, los movimientos sociales, la promoción de la salud y el género.

2. Cuestiones teórico-metodológicas y cartografía conceptual

La metodología implementada a lo largo de este trabajo presenta un enfoque cualitativo debido a que consiste en el método que mejor se adapta para la investigaciones en ciencias sociales.

Los materiales teóricos fueron seleccionados a los fines de analizar y profundizar respecto de la temática/problemática escogida, a partir de bibliografía pertinente proveniente de distintas/es/os autores, investigaciones existentes, notas/artículos

periodísticos de revistas científicas y otras, que se relacionan con el tema de interés; así como documentación y escritos elaborados por militantes de Territorios Saludables.

A través de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), organicé un conjunto de técnicas y procedimientos ligados a un proceso democratizador, indagando sobre las transformaciones subjetivas e intersubjetivas de quienes participan en Territorios Saludables. “La IAP se inscribe en la producción de la ciencia social crítica, en la que se busca un saber reflexivo que posibilita el análisis de los/as individuos y grupos, e impulse la creación de condiciones y formas democráticas de vida social” (Longo, 2022, p. 14). Por otra parte, al contemplar las voces y experiencias de las mujeres, tuve en consideración la epistemología crítica de género partiendo de la idea de que la misma profundiza el conocimiento no sólo como producto colectivo, sino además como práctica o ejercicio social. Esta epistemología destaca la importancia de promover una mejor ciencia y pone el acento en el privilegio epistémico del conocimiento científico sostenido en la objetividad, neutralidad, universalidad, racionalidad y el androcentrismo (Longo, 2022, p.64).

La epistemología crítica de género busca una interpelación sistemática entre teoría y práctica que permite leer las experiencias individuales y sociales, y escribir nuevas historias con un horizonte transformador. En este sentido, Ruth Sosa (2019) plantea que “el feminismo es entendido como un referente interpretativo de la realidad que utiliza categorías analíticas tales como género, patriarcado, androcentrismo y división sexual del trabajo, a fin de iluminar determinadas dimensiones de la realidad que no sería posible hacer visibles desde otros esquemas interpretativos” (p. 344). Respecto a la dimensión epistemológica, uno de los aportes más sugerentes del feminismo al objetivismo científico fue situarlo, es decir, desentrañar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad en la ciencia. En términos de Carlos Figari (2010), el conocimiento situado se plantea como una posición crítica donde la relación de investigación siempre es cuerpo a cuerpo, no importando qué cuerpo, es decir, como un lugar y no una esencia; como el “carácter situado de una mirada” . Para ello es importante que el objeto de conocimiento sea representado como un actor y no como el esclavo del amo (Objeto-objeto). El “objeto” se considera como un sujeto y como un actor o agente, por lo que hacer investigación social implica una doble hermenéutica donde explicamos y comprendemos lo que los actores sociales explican y comprenden (p. 4).

Figari (2010) retoma el concepto de “objetividad dinámica” de Evelyn Fox Keller (1991, citada en Figari, (2010) como la búsqueda de conocimiento a partir de la experiencia subjetiva. Aquí la diferencia entre una y otra subjetividad es vista como un potencial para establecer una indistinción entre el yo y la/e/o otra/e/o, sobre todo en lo que concierne a la sujeta/e/o que investiga, que debe situarse en una posición amorosa. Se trata de vivir esa emocionalidad, contemplar y no juzgar, involucrarse con la/e/o otra/e/o, dejarse llevar en su

lógica y sus anhelos. Además, retomando podemos decir que el conocimiento situado es el que sale del lenguaje para colocarse en una experiencia entre quien investiga y la/e/o otra/e/o. En una línea erótica relacionada a la afectividad y, en una línea estética, como vivencia creativa (p. 8).

Dirá el autor,

La relación cuerpo/cuerpo en investigación se despliega como una vinculación afectiva y productiva a partir de una experiencia que se configura en la situación de investigación. La propia experiencia del encuentro: conversación-transferencia-silencio-mirada engendra una obra/texto basada en las salidas-momentáneas de sí, de las categorías naturalizadas del mundo y de nuestras autopercepciones. Tocar este fuera-de-sí, esa "salida" de lo simbólico a lo semiótico (lo imaginario) sólo se lee en clave emocional. (Figari, 2010, p. 10)

Siguiendo la idea de Sosa (2019), tanto la dimensión teórica como la dimensión epistemológica del feminismo tienen un sustrato eminentemente político porque hay una apuesta política de transformación social y porque todas estas temáticas/demandas se hallan referenciadas en los movimientos sociales que vienen transformando la sociedad y los paradigmas en teoría social (p. 346). Esta epistemología crítica de género no se conforma con explicar la realidad, sino que además, busca transformarla.

La pedagogía feminista asume la dimensión grupal como una característica elemental para que los dolores que general desaprendizaje de las opresiones, puedan ser compartidas y acompañadas desde los colectivos (Korol, 2020, p. 22).

En esa interrogación mutua de teoría y práctica, es fundamental que se pongan en juego la mayor cantidad de modos de aproximación al conocimiento, y que junto a la racionalidad, tan colonizada por los procesos educativos y comunicativos hegemónicos, estén también presentes la afectividad, los sentimientos, las intuiciones, los sentidos. (Korol, 2020, p.23)

Aquí la pedagogía feminista recupera a la educación popular a partir de una mirada que implica la importancia del lugar del cuerpo en el proceso investigativo, la dimensión lúdica, la educación por el arte, el psicodrama, el teatro de las/es/os oprimidas/es/os, la danza, el canto y el diálogo desde diversas perspectivas ideológicas emancipatorias (marxismos, ecofeminismos, teología feminista, feminismos negros, originarios, lésbicos, etcétera). Estas aproximaciones son las que nos permiten indagar y dialogar con la realidad (Korol, 2020, p.23).

En la producción de conocimientos, el análisis crítico debe relacionar el desafío epistemológico y ético de construir un nuevo modelo de praxis, en el centro de un escenario histórico donde existen y operan diferentes intereses sociales, y una estructura social que genera relaciones de poder y dominación (Breilh, 2002, citado en Longo, 2022, p. 65).

Existen falsas dicotomías que separan la teoría de la práctica, el descubrimiento de la justificación, la producción de conocimientos de la ética de aquello que les produce, etcétera, las cuales favorecen procesos de trabajo descomprometidos, apáticos, en los modos de analizar y concebir las realidades. No contemplan lo que expresa Pierre Bourdieu (2003) “el campo científico es un microcosmos social parcialmente autónomo con relación a las necesidades del macrocosmos en el cual está englobado (...) un mundo social como los otros y, como el campo económico, reconoce relaciones de fuerza y lucha de intereses, coaliciones y monopolios, incluso imperialismos” (p. 112, citado en Longo, 2020 p. 129).

En este trabajo integrador final, la investigación debe entenderse como un proceso vivencial profundo donde se utilizó el método etnográfico, a partir de entrevistas, observación participante y el uso de la reflexividad. En este sentido, me parece interesante retomar la concepción de trabajo investigativo planteada por Didier Fassin³ considerando el pasaje de una “observación participante”, propia del modelo clásico; a una “participación observante”, teniendo en cuenta que mi implicación en este proceso investigativo se presenta de forma directa y comprometida en varias de las propuestas realizadas por Territorios Saludables, acompañando y participando activamente sobre todo en el espacio de las Consultorías, así como también de alguna instancia de la Mesa Política; y de diferentes actividades, talleres y eventos como ser marchas, encuentros de formación-reflexión, otros. En este sentido, considero que esta decisión me permitió descubrir variables que de otro modo quedarían ocultas. Además, en relación al trabajo de campo utilicé algunas técnicas y procedimientos dialógicos, como el diario de campo y entrevistas en profundidad a las integrantes del Equipo de Consultorías, así como a referentes militantes de otros espacios; considerando dichas respuestas como posible insumo para la formulación de material teórico.

³ Antropólogo, sociólogo y director de estudios en la École des Hautes Études de Sciences Sociales de París.

APROXIMACIÓN A UNA DEFINICIÓN DE MOVIMIENTO SOCIAL

A la memoria de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

¡DIGNIDAD PIQUETERA!

La noción de movimientos sociales ha sido discutida por la literatura de las ciencias sociales, fundamentalmente en relación a la distinción respecto de los modos clásicos de organización más ligados a características clasistas, es decir, sindicatos y partidos. En este sentido, a mitad del siglo XX, surgieron instancias diferenciadas de organización con fines políticos menos determinados, no por eso menos radicales y transformadores, y con una conformación social no integrada de forma inmediata al ámbito productivo que llevó a las/es/os intelectuales e investigadores sociales a reflexionar sobre esta problemática.



Para Esteban Rodríguez (2007) el escenario político y social en el que participan los movimientos sociales suele basarse en una tensión permanente donde las demandas van cambiando de acuerdo a la coyuntura, pero sobre todo a las necesidades e intereses de las propias organizaciones sociales que lo componen. Además, podemos decir que el movimiento social es la herramienta social de las organizaciones de base. Debemos entender al movimiento como construcción social y dinamizador de las organizaciones sociales. El movimiento político es la herramienta política que los movimientos sociales desarrollan para dinamizarse y para generar condiciones que potencien a cada una de las experiencias sociales (p. 111).

Por su parte, Raúl Zibechi (2003) define a los movimientos sociales como el resultado del terremoto social que provocó la oleada neoliberal alterando las formas de vida de los sectores populares al disolver las formas de producción y reproducción tanto territoriales como simbólicas. Para el autor existen seis elementos comunes entre los movimientos sociales: 1. Territorialización: anclaje territorial. Arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados. Reconfiguración del espacio físico donde aparecen nuevos registros territoriales. El territorio es entendido como un espacio de conflicto. 2. Búsqueda de autonomía y autoorganización: buscan autonomía tanto del Estado como de los partidos políticos. 3. Trabajo para revalorizar culturas e identidades: construcción de la identidad a partir de la revalorización de la cultura y la identidad de sus pueblos y sectores sociales. 4.

Preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza: producir sin patrones promoviendo relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo. 5. Rehúyen de una organización del trabajo taylorista: tienden a producir una vida cotidiana familiar y comunitaria asumiendo la forma de redes de autoorganización territorial. Surge un nuevo papel de las mujeres, con un rol relevante en la organización, así como una mayor participación de las/es/os jóvenes. 6. Nuevas formas de participación: fuerte carácter asambleario que refuerza el institucional.

En consecuencia, siguiendo a Martín Cortés (2008) podemos decir que las transformaciones en el capitalismo internacional y nacional transformaron la estructura del Estado y la manera en que éste se relaciona con las contradicciones de la sociedad civil. La profunda crisis sufrida en nuestro país entre los años 90 y 2001/2002 generó cambios importantes en los actores sociales implicando modificaciones relevantes en el aparato estatal y en su capacidad para organizar la formación social en su conjunto (p. 9).

Respecto a la relación entre el Estado y los movimientos sociales podemos decir que se trata siempre de una relación tensa, contradictoria y dinámica, donde no existen fronteras tan diferenciadas y marcadas. En este sentido, debe entenderse como una relación dialéctica y debe observarse desde un enfoque superador para partir de un entendimiento más amplio.

Existen diversos modos de comprender la relación entre el Estado y los movimientos sociales. En ese sentido, podemos pensar en una relación de cooptación, de autonomía, y una forma, quizás más actual, que tiene que ver con la capacidad de gestionar en y desde el Estado, es decir, ocupando lugares de toma de decisión; disputando poder desde adentro, así como con capacidad de incidencia en relación a determinadas temáticas/problemáticas en la agenda pública.

Para Roxana Longo (2022), como resultado del aumento del conflicto social, surgieron movimientos campesinos, de mujeres, indígenas, de trabajadores desocupados, de trabajadores ocupados, entre otros, que se fueron convirtiendo en protagonistas de acciones colectivas de protesta, implicando una reapropiación territorial del espacio público, a través del lenguaje corporal y del discurso (p. 47).

“Entre los teóricos que han analizado y estudiado los nuevos movimientos sociales más destacados, se encuentran Alan Touraine, Alberto Melucci y Ernesto Laclau. También cabe mencionar el aporte de Michel Foucault y Carretón” (Longo, 2022, p. 47). Melucci (1999) “define el movimiento social como una forma de acción colectiva en torno a reivindicaciones definidas, o bien como acciones emancipadoras en el marco de un sistema social opresivo, con dimensiones como solidaridad, capacidad para desarrollar un conflicto, para romper los límites del sistema por medio de la acción, entre otras” (citado en Longo, 2022, p. 47). Touraine (1973) entiende a “los movimientos sociales como los protagonistas

centrales de la transformación de la sociedad, ‘la producción de la sociedad por sí misma’” (citado en Longo, 2022, pp. 47-48).

Según Della Porta y Diani (2011, citado en Longo, 2022, p. 48) en los años sesenta se comenzó a teorizar sobre los nuevos movimientos sociales. Uno de los puntos principales de interpretación estuvo ligado a la acción colectiva. Estos estudios continuaron en el tiempo donde se consolidaron y profundizaron; y también fueron abordando la dimensión de las formas organizativas que configuraron a los movimientos sociales, e incluían la distribución de tareas y roles, toma de decisiones, diversas concepciones existentes, las/es/os sujetas/es/os protagonistas y sus acciones. A partir de los años ochenta, los estudios sostienen que los movimientos sociales desarrollan nuevos valores y conocimientos actuando como agentes de una transformación imprescindible. El surgimiento de los llamados “nuevos movimientos sociales”, configuró un conjunto de elementos teóricos, explicativos y de análisis que sostienen elementos tradicionales de interpretación, pero que sobre todo aportan nuevas explicaciones que resaltan las dimensiones específicas de las luchas o las reivindicaciones planteadas.

Las características que presentan los nuevos movimientos sociales son variadas; “entre ellas se presenta la acción colectiva, que en la mayoría de los casos surge de la desolación y la impotencia por parte de los protagonistas” (Longo, 2022, p. 48).

En términos generales, según Longo (2022), los nuevos movimientos sociales se caracterizan por los siguientes factores: por ser una forma de acción colectiva que contempla la solidaridad e implica una identidad común; por la construcción de una interpretación alternativa de la realidad, cuya transformación se percibe como posible; por el desarrollo de un conflicto entre diversas actrices y actores en lucha; un sentimiento de injusticia experimentado por las/es/os sujetas/es/os de los movimientos sociales que implica un proceso de concientización que se manifiesta en forma de conciencia política; y por el despliegue de comportamientos que van más allá de las reglas que impone el sistema político, enfrentando la estructura de una sociedad basada en relaciones de clases, de género y étnica (Melucci, 1984; Giarraca, 2001, citados en Longo, 2022, p. 49).

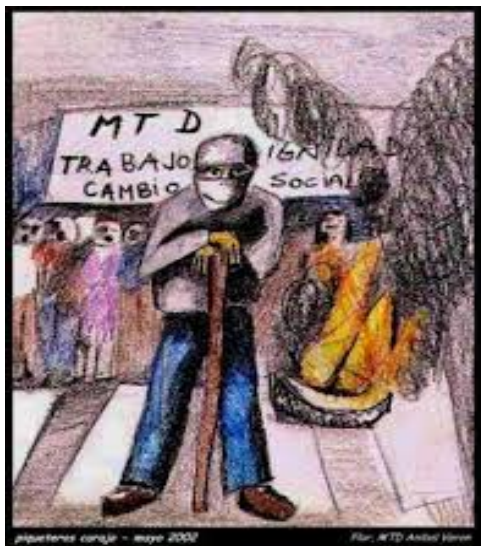
En consecuencia, para Palau et al. (2018, citadas/os en Longo, 2022, p. 49) los movimientos sociales se identifican como actores colectivos organizados e integrados identitaria y simbólicamente que se movilizan para alcanzar objetivos y demandas en torno a situaciones de injusticia, opresión o explotación compartidas, y accionan de múltiples formas, buscando desafiar colectivamente al orden dominante y promoviendo un cambio significativo de beneficio colectivo, en el marco de la construcción de un proyecto alternativo de sociedad. Su accionar es una expresión de las contradicciones del sistema capitalista, patriarcal y colonial. Para Longo (2022) la novedad más grande de los nuevos movimientos sociales está en que conforman una crítica de la regulación social, pero la emancipación por

la que luchan tiene como objetivo cambiar lo cotidiano de los sectores subalternos/desaventajados en el aquí y ahora y no en un futuro. La novedad no reside en el rechazo de la política, sino, al contrario, en la ampliación de la misma incluso más allá de la distinción entre Estado y sociedad civil (p. 49).

En este sentido, siguiendo a Chávez Carapia (2017, citada en Longo, 2022, p. 50) podemos decir que los movimientos sociales son la manifestación del accionar colectivo donde existe un conflicto, de una tensión que es necesario resolver, de una situación que se hace visible y se dimensiona en la acción colectiva. Para Melucci, “los movimientos sociales viven en la red cotidiana de relaciones, en la capacidad o el deseo de apropiarse del espacio y el tiempo, y en el intento de practicar estilos de vida diferentes” (1989, citado en Longo, 2022, p. 50). Por ende, los mismos presentan diversas formas de acción; muchas de ellas inspiradas en la memoria histórica de lucha, transmitidas a través de procesos culturales de aprendizaje de las experiencias de generaciones anteriores. Por otra parte, implica retomar las tradiciones de lucha y a su vez recrearlas en el contexto actual. Además, los movimientos sociales generaron formas de acción que no existieron previamente; siendo el resultado de la creación colectiva desplegada en cada contexto, dando lugar a formas innovadoras de acción popular y colectiva.

Por tanto, retomando a Zibechi (2003) podemos decir que despliegan nuevas formas de acción autoafirmativas, donde las actrices y actores se visibilizan y reafirman su identidad. En consecuencia, dirá Harvey (2003, citado en Longo, 2022, p. 50) los movimientos en torno a los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente (bienes comunes) y las situaciones de las mujeres y disidencias establecen posibles formas en las que se pueden establecer políticas que permitan un nexo entre lo micro, el cuerpo y lo personal, por una parte; y lo macro en relación a la dimensión planetaria y política económica. Los movimientos sociales, en sus búsquedas, son un puente que permite la unión; parafraseando a De Sousa Santos (2009, citado en Longo, 2022, p. 51) son los intérpretes que reflejan la síntesis del reconocimiento y el respeto a la diversidad, a la diferencia y a la heterogeneidad; al tiempo que producen mecanismos para construir espacios democráticos, al gestar procesos que posibilitan el diálogo intercultural, intergeneracional y la posibilidad de otros saberes.

SURGIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES DESOCUPADOS. NUEVOS MODOS DE PENSAR Y HACER POLÍTICA



*Los mejores, los únicos,
los métodos piqueteros (...).*

Corte de ruta y asamblea.

Las Manos de Filippi

En nuestro país, durante la década del 90, un conjunto de organizaciones sociales, colectivos culturales, fábricas ocupadas por sus trabajadores y asambleas vecinales nacieron y crecieron golpeadas por la implementación sostenida de políticas neoliberales. De todo ese universo de organizaciones sociales los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)⁴ fueron, en gran parte, quienes adquieren un rol protagónico. Estos grupos se hicieron visibles a partir de la realización de “piquetes”, es decir, bloqueos en rutas, calles y puentes, constituyéndose con el tiempo en el sector más numeroso y quienes con mayor radicalidad enfrentaron a los gobiernos de Carlos Menem, Fernando de la Rúa y Eduardo Duhalde.

A partir de la última dictadura cívico-militar, pero sobre todo en los años 90, se profundiza un período de implementación de políticas neoliberales el cual consiste en un conjunto de medidas aplicadas dentro de un Programa de Ajuste Estructural (PAE) que terminó por quebrar a las empresas estatales, por flexibilizar las condiciones de empleo y por aumentar la deuda externa. Este conjunto de medidas económicas, políticas y sociales generó el debilitamiento de las capacidades estatales y el deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la sociedad argentina, sobre todo de los sectores más desprotegidos y vulnerados.

A raíz de las políticas de flexibilización laboral y la privatización de las empresas estatales comienzan a gestarse las primeras “puebladas” que, en palabras de Mariano Pacheco, “fueron una bocanada de aire fresco para la militancia popular que no se rendía” (Pacheco, 2010, p. 54).

⁴ De aquí en adelante se nombrará como MTD.

La Argentina de finales del siglo XX, marcada por una gran crisis económica; política; social y cultural, se convirtió en una especie de laboratorio político, observada con entusiasmo y mucha curiosidad por sectores progresistas de otros países de América Latina y de Europa respecto al surgimiento de organizaciones de desocupados, asambleas y fábricas recuperadas que poblaron la escena pública.

En ese sentido, para Pacheco (2010) la irrupción de los MTD y su consigna "*Trabajo-Dignidad-Cambio Social*" plantearon una nueva forma de pensar y entender la política. Como consecuencia se produjo el surgimiento de nuevas formas de organización y representación donde gran parte de los MTD se plegaron a las nuevas teorías autonomistas que rechazaban la lógica estatal, gestionando y planteando la construcción de un antipoder o contrapoder. También en otros lugares de América Latina se fueron conformando un conjunto de movimientos sociales, desde los zapatistas en México, el Movimiento Sin Tierra (MST) en Brasil, los cocaleros y mineros de Bolivia, los huelguistas de Perú, hasta el bloque indígena en Ecuador, entre otros (pp. 54-55).

Una de las características de las nuevas formas de movilización social y política fue el surgimiento de un nuevo sujeto colectivo resultado de muchas de esas luchas. Se trató de un sujeto distinto de la vieja clase obrera, integrado por miles y miles de trabajadores, ahora desocupados, como consecuencia de la política de transformación regresiva de la economía y del achicamiento del Estado.

La denominación "*trabajadores desocupados*" empezó a proliferar en muchas organizaciones y grupos activos en las luchas sociales de esos años desarrollando un nuevo tipo de petición a las autoridades públicas. Los MTD aglutinaron a gran cantidad de personas y se extendieron por distintas provincias del país, utilizando como metodología de lucha y acción colectiva el corte de ruta, ganando protagonismo en la agenda pública hasta convertirse en un actor central de la política argentina.

En este contexto, para Di Marco et al. (2003) los desocupados presentaron diversas respuestas a su nueva situación. Unos asumieron sobre sí mismos la pérdida del trabajo, sin comprender la verdadera causa de su exclusión y sin encontrar una salida colectiva. Otros, aunque asumieron que su nueva condición se debía a causas ajenas a ellos mismos, optaron por recurrir al asistencialismo, reproduciendo nuevas formas de sometimiento. Por último, algunos grupos recurrieron a formas colectivas y organizadas para enfrentar la crisis (pp. 171-172).

De esta manera, para estas/es/os autores surgieron MTD nucleados en torno a la protesta social basados en la solidaridad y en la búsqueda de soluciones colectivas a sus necesidades. Éstos se organizaron en barrios pobres de la periferia de los centros urbanos, y en ciudades y pueblos del interior del país. Nacieron al calor de las puebladas en Neuquén, Cutral-Có y en Salta, General Mosconi como respuesta al cierre de las plantas de

YPF en esas localidades. Los distintos movimientos piqueteros se fueron conformando en diferentes organizaciones según sus orígenes y alianzas. Algunos surgieron de partidos políticos; otros derivaron de una organización político-social como la Federación de Tierra y Vivienda, destinada anteriormente a la lucha por la tierra y vivienda, formando parte luego de una central sindical, la CTA; y otros surgieron de forma independiente, ajenos a los partidos políticos (p. 172).

Retomando algunas de las ideas principales del epílogo del libro Pasados presentes (2006) podemos decir que en el año 2001 se produjo una crisis social muy profunda; el 19 y 20 de diciembre de ese año representaron la primera reacción popular que hizo caer a un gobierno elegido en elecciones transparentes, es decir, sin proscripciones, lo que señalaba un nivel de descrédito sin precedentes de la clase política posdictadura y del sistema democrático-representativo. En ese entonces circulaba la idea de que la “democracia” no había funcionado como sistema de “corrección” de las desigualdades, sino que por el contrario, las había agravado fuertemente. Entre Menem y la Alianza no parecía haber más que continuidades. El “impuestazo” de fines de 1999, el affaire de las Banelco (pago de coimas a los senadores por parte del gobierno para aprobar una nueva ley que completara el proceso de flexibilización laboral), un recorte a los sueldos del sector público hacia mediados del año 2000, un recorte de gastos para el presupuesto de 2001, y finalmente, la vuelta de Domingo Cavallo, eran evidencias de continuidad para los sectores populares que se hundían en la pobreza más profunda. Ya en las elecciones legislativas de octubre de 2001, para muchas/os/es argentinas/os/es, no votar, votar en blanco o impugnar el voto había significado un fuerte cuestionamiento a la democracia. El “voto bronca” (blanco o anulado) había llegado al 27%, y la abstención había trepado del 20% que promediaba en los años 90 a un 32%, expresando un malestar muy variado. El discurso “antipolítica” se hizo fuerte y estuvo impulsado principalmente por sectores de la derecha (De Luque et al., 2006, p. 505).

Otro rasgo singular del 2001 consistió en el rol que asumió el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) o Piqueteros. Por tratarse del sector más marginado de la clase obrero, sus recursos organizativos, materiales y políticos eran escasos y muy precarios. Sin embargo, pese a tratarse de un movimiento que se definió por su carencia, en poco tiempo, la acumulación de experiencia hizo de las organizaciones piqueteras no sólo parte de un movimiento reactivo ante la miseria y la falta de trabajo, sino proactivo, en tanto instaló propuestas universales a los reclamos sociales incluyendo a los trabajadores ocupados (pp. De Luque et al. 507-508).

Dirá Cortés (2008) que los meses que siguieron a diciembre se caracterizaron por una alta participación directa, diferenciada tanto de los actores tradicionales como del Estado. A mediados de 2002 con la masacre del Puente Pueyrredón, donde fueron

asesinados por la policía los militantes Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, se generó el escenario para adelantar las elecciones, ya que la sociedad parecía no tolerar la recomposición represiva de los mecanismos estatales (p. 10).

Como consecuencia podemos destacar tres tipos diferentes de finalidades que marcaron, según Di Marco et al. (2003) el horizonte de los MTD. Algunas organizaciones se encontraron limitadas a la exigencia de subsidios, canalizando las demandas dentro de un sistema similar al clientelar de los partidos políticos tradicionales y plantearon el acceso al poder por los canales formales mediante diferentes tipos de reclamos. Otras realizaron un trabajo comunitario, a través de prácticas assemblearias horizontales, pero su dirección fue dirigida en primera instancia a suplir las necesidades del conjunto. Las demandas por planes sociales, bolsones de alimento y otros recursos, a partir de sus luchas y reclamos, crearon condiciones para autoabastecerse en el colectivo generando emprendimientos como, por ejemplo, huertas comunitarias. La posibilidad de que se acaben los recursos otorgados por el Estado instaló debates en sus organizaciones abonando a la creación de nuevas actividades autogestivas. Por último, aquellas corrientes que tuvieron una formación más autónoma e independiente consideraron que el reclamo para el otorgamiento de planes sociales los colocó en una situación de degradación, por lo cual desarrollaron emprendimientos basados en una economía social y solidaria. Aquí lo político y económico se entrelazan fuertemente, permitiendo la autogestión y la autonomía como una forma de acceder a un trabajo digno que mejore las condiciones de vida centrandose en la exigencia al Estado del cumplimiento de políticas de las cuales es responsable como ser salud, educación, vivienda, etcétera p. 173-174). Por lo general, la participación en los piquetes tuvo que ver con un impulso personal para integrarse a un movimiento orientado hacia la lucha colectiva. A partir de la militancia en las organizaciones encontraron una identidad y dignidad, así como las condiciones de posibilidad para cambios basados en la solidaridad y en la práctica política. A medida que se fueron repitiendo los cortes de ruta, se configuraron proyectos comunitarios donde sus participantes fueron estableciendo nuevas formas de interacción produciendo transformaciones individuales, familiares y de convivencia dentro de los barrios (p. 174).

Siguiendo con las/es/os autores resulta interesante destacar que los movimientos piqueteros generaron una nueva forma de subjetividad basada en lazos de solidaridad, desarrollando capacidades para reconocerse a sí mismos y ser reconocidas/es/os. Respecto a la toma de decisiones, algunas organizaciones lo hicieron por consenso, otros resolvieron sus conflictos en base a la votación dentro de las normas de democracia directa y otros reconociendo jerarquías. Cada movimiento funcionó de acuerdo a diferentes modalidades que coinciden en líneas generales en la horizontalidad y la democracia directa. La forma organizativa se basó en las asambleas y plenarios regionales o nacionales

mediante la delegación de mandato a distintos integrantes (p. 175). En este sentido, los piquetes tejieron una compleja trama de emprendimientos colectivos en los cuales lo político, lo económico y lo comunitario se entrelazan conformando una red fuertemente basada en la solidaridad y en el ejercicio de democracia directa. Los MTD desarrollaron diferentes emprendimientos sostenidos en muchos casos con los planes que otorgaba el Estado. En algunas organizaciones sirvieron en una primera etapa para satisfacer necesidades mínimas de subsistencia y con el tiempo se plantearon más vinculados a la producción y venta de lo elaborado. Muchas organizaciones utilizaron los planes para crear mecanismos de autogestión, así como también otras organizaciones rechazaron los planes utilizando como argumento la creación de trabajo genuino por parte del Estado (p. 177-178).



EL ROL PROTAGÓNICO DE LAS MUJERES

En este apartado se busca reflexionar acerca de la participación de las mujeres en los nuevos movimientos sociales. Para ello resulta fundamental retomar como central la categoría de género, la cual permite reflexionar, a partir de un análisis teórico-metodológico, respecto de las relaciones sociales desiguales existentes, planteado en términos binarios, es decir, entre varones y mujeres; las dimensiones de poder que se instituyen entre ciertas relaciones sociales y cómo las mismas se reproducen en los movimientos sociales. El género incluye saberes, prácticas sociales, discursos, y relaciones de poder que dan sustento a las concepciones existentes en relación al cuerpo sexuado, a la sexualidad, a las diferencias física, socioeconómicas, culturales, territoriales y políticas (Castellanos, 2006, citada en Longo, 2022, p. 41). En consecuencia, podemos decir que las sociedades contemporáneas presentan diferentes condiciones de desigualdad que se generan por factores económicos, políticos, sociales y culturales. Situarnos en un contexto en que las condiciones de desigualdades socioeconómicas son cada vez más grandes, con un incremento cada vez mayor de la pobreza que conlleva a situaciones extremas, nos demanda la necesidad de pensar que estas condiciones de desigualdad no nos afectan de la misma manera. Siguiendo a Longo (2022) podemos decir que las mujeres en todos los países del mundo, y particularmente en los países de América Latina, presentan una exposición a la pobreza y a la precariedad más alta que la de los varones. Las mujeres seguimos siendo las más pobres, presentando la contradicción de somos quienes más trabajamos recibiendo una menor retribución económica y personal.

En relación a los movimientos sociales aparecen nuevos instituyentes protagonizados por mujeres que invitan a la reflexión de la dinámica, configuración y las necesidades de las/es/os sujetas/es/os involucradas/es/os en el proceso. Longo refiere que a lo largo de nuestra historia las mujeres hemos ocupado un lugar destacado en la vida social pero también en la vida política, adquiriendo así gran relevancia, particularmente a partir del protagonismo fundamental en los cortes de ruta y cotidianeidad de los MTD, en las asambleas barriales y en las recuperaciones de fábricas que acontecieron desde los años 90 en adelante, formando parte de los movimientos sociales urbanos con diversas problemáticas estructurales como la falta de vivienda, de trabajo, alimentación, educación, salud, la oposición a la gentrificación y el cuidado del medio ambiente (Longo, 2022, pp. 88-89). Actualmente, en nuestro país, son muchos los movimientos sociales que a partir de la problematización y estrategias colectivas impulsadas o generadas por las mujeres de las organizaciones sociales asumen un eje importante que reivindica la igualdad de género y la lucha antipatriarcal (Longo, 2022, p. 90).

Si bien cada contexto presenta sus singularidades; más allá de que se compartan ciertas condiciones económicas similares a otros grupos sociales, las estrategias que se utilizan dependen de cada comunidad, y las mismas están ligadas no sólo a las condiciones materiales, sino a determinados aspectos simbólicos, culturales y sociales; los cuales en muchas ocasiones llevan a producir y reproducir determinadas prácticas y representaciones sociales. En consecuencia la participación de las mujeres en los movimientos sociales permite que se cuestionen y desafíen firmemente determinadas representaciones sociales.

Se entiende por representación social un conjunto de sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede, categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos e individuos con quienes debemos tratar, teorías para establecer hechos sobre ellos, etc. La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se articula lo psicológico con lo social. (Longo, 2007, p.136)

La presencia de las mujeres fue y sigue siendo significativa, permitiendo nuevos desafíos políticos, sociales y culturales al calor de las luchas emancipatorias. La participación en los escenarios públicos resulta uno de los aspectos principales que caracterizan a los contextos y coyunturas actuales.

A partir de las prácticas, somos nosotras quienes nos posicionamos activamente frente a la condena del silenciamiento y del aislamiento que intenta instaurar la hegemonía neoliberal, disputando, resistiendo y rebelándonos ante ciertas representaciones y mandatos sociales milenarios relacionados con el orden hetero-cis-patriarcal; los cuales persisten muy fuertemente en nuestras sociedades a partir de representaciones y prácticas

sociales que establecen que las tareas domésticas y de cuidados, se ubican en el ámbito privado y son el destino obligado de las mujeres. Una de las maneras de tensionar estos mandatos se presenta en la fuerte participación en la vida social y política de las organizaciones sociales.

Muchas mujeres desde las prácticas que van asumiendo en sus propias organizaciones sociales, van tomando conciencia y descubriendo nuevos lugares de participación, de vida. En el participar se juega un papel clave, las mujeres comienzan a repensar su propia realidad, su vida cotidiana, los vínculos que generan y las diversas problemáticas con las que se encuentran. (Longo, 2007, p. 138)

Yo creo que el feminismo popular en los barrios se ve muy poco; creo que la juventud de ahora empieza a hacer el clip. Ella misma empieza a tratar de dar otra estructura en la casa de cada una, que a veces puede y otras veces no; y eso lo digo por cuestiones muy personales también, que veo que pasa en mi familia y alrededor... Feminismo popular es muy difícil laburarlo en los barrios porque bueno sabemos que la crianza de cada uno dentro de los barrios siempre fue mamá y papá; mamá hace todo esto, queda dentro de la casa y papá sale a laburar, y bueno después viene ahí todo lo que es la violencia económica hacia la mujer. Después se fue abriendo un poco eso de salir a pelearla, a luchar para que las mujeres tengan el mismo reconocimiento que el hombre. Así que es muy difícil para mí porque yo creo que fui una persona muy libre en mi vida. Tuve un abuelo que sí, en su momento, fue muy machista con mi hermana Mirian pero yo no sé si conmigo no pudo o le gané por cansancio (risas). A veces tengo algunas cosas que cambiar todavía (Natalia).

En este sentido,

La participación es importante, tanto en términos cuantitativos como cualitativos porque son las mujeres las que sostienen el trabajo cotidiano de las organizaciones, recrean lazos territoriales, comunitarios e identitarios. Además, ellas son las que introducen la discusión e incitan a que su propio movimiento se asuma como antipatriarcal, y tratan de que esa definición sea coherente en la práctica cotidiana. En este sentido, insisten con el lema 'lo personal es político', interpelando la vida cotidiana. (Longo, 2020, p. 33)

Yo creo que en el momento en que estuve en el espacio de jóvenes, que después hubo mujeres jóvenes, aparte, chicas jóvenes. Aporté mucho en cómo no llevar adelante una relación tóxica, violenta, controladora... charlar con ellas también nos enseña a una, porque yo siempre lo digo, más allá de que yo siempre fui muy libre en mi juventud, por eso me las mandé también. Las chicas pensaban que los celos o cosas muy posesivas estaban bien, entonces yo creo que empecé a aportar desde ese lado y después en todo lo que es un acompañamiento a la gente del barrio, a la comunidad.

Yo siempre digo, capaz que a veces no me doy cuenta de todo lo que hacemos y de lo que aportamos por ser del barrio y la comunidad. Me parece que podemos ayudar a que ellos puedan seguir avanzando en sus vidas personales; y en otras cuestiones también. Yo creo que ese es mi aporte; del estar, del escuchar, el de acompañar. Yo creo que ahí voy aportando lo que fui aprendiendo, ¿no? y aparte que todas vamos aprendiendo a la par. Todos los días aprendemos algo nuevo, de todo lo que pasa y de lo que se viene; y del miedo, y de la angustia de no saber qué va a pasar mañana (Natalia).

Por tal motivo, “la vida cotidiana se constituye como un lugar estratégico para pensar la compleja pluralidad de símbolos, estereotipos e interacciones en las que se encuentran prácticas, significaciones y estructuras de reproducción e innovación social” (Longo, 2022, p.126). La participación activa y la construcción colectiva se constituyen en un proceso de aprendizajes y desaprendizajes



constantes que conlleva a la reflexión crítica y al encuentro con la/e/o otra/e/o. En ese momento se vincula la producción de subjetividades como una necesidad activa, histórica, de construcción y producción colectiva de lazos sociales y comunitarios.

Margarita Rozas Pagaza (2001, citada en Guzmán Ramonda et al., 2019) ubica a la vida cotidiana como concepto clave dentro de la matriz conceptual denominada campo problemático, donde la misma se consolida como una categoría de la intervención profesional. El concepto de vida cotidiana se inscribe asociándose a los conceptos de cuestión social contemporánea, espacios microsociales, procesos de socialización, producción y reproducción social. Para Rossana Reguillo (2000, citada en Ramonda et al., 2019), la vida cotidiana no puede comprenderse al margen del poder y de las relaciones de fuerzas. En consecuencia, lo cotidiano se conforma por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que permiten la reproducción social y el espacio de lo que una sociedad, grupo o culturas particulares en un momento específico establecen como legítimo, normal y necesario para garantizar su continuidad. Desde esta perspectiva, debemos reconocer que en la vida cotidiana existen diversos actores en conflicto e intereses en disputa, que desde sus discursos otorgan a las prácticas cotidianas diferentes sentidos. Simultáneamente, la vida cotidiana se constituye como habilitante y constrictiva, es decir, conjuntamente con los límites se constituye, en términos de Reguillo (2000), una franja de indeterminación relativa dando lugar a la improvisación, donde los poderes y actores sociales libran una batalla simbólica por la definición del orden social y del proyecto societal. En consecuencia,

podemos decir que la vida cotidiana se presenta como un escenario de reproducción e imposición de un orden establecido, pero también como un punto de ruptura de ese orden. Aquí es donde el concepto de hegemonía adquiere importancia posibilitando comprender cómo los sentidos de las prácticas cotidianas se vinculan con los proyectos políticos. Desde esta perspectiva, la noción de hegemonía posibilita pensar cómo la construcción de los sentidos de las prácticas cotidianas y de las subjetividades se van constituyendo mediadas por la relación hegemonía-subalternidad.

Para Longo (2020), y coincidiendo con ella, podemos decir que las mujeres producen toda una serie de cuestionamientos al interior de los movimientos sociales, impulsando una praxis emancipatoria que invita a cuestionar el poder, analizándolo en todas sus grietas/fisuras, ofreciendo problematizar las esferas públicas y privadas en las que se entretajan las vidas humanas. Parafraseando a la autora, podemos expresar que los movimientos sociales son lugares fundamentales para la contención, la formación, el acompañamiento y fortalecimiento de muchas mujeres porque permiten participar, desde lo singular, posibilitando problematizar sus trayectorias de vida de manera colectiva; creando espacios y proyectos en los que se promueve la autoafirmación identitaria y subjetiva. Las mujeres, en los movimientos sociales, participan activamente en iniciativas territoriales, culturales y comunicacionales de visibilidad identitaria, etaria y de géneros, y en actividades de exigibilidad de sus derechos (33-34).

Más allá del trabajo asalariado: la economía de los cuidados y el papel de las mujeres en la reproducción social

En los albores del siglo XXI, la apuesta analítica del trabajo está en poder desentrañar los sesgos generizados en los procesos laborales, en las formas de segregación y segmentación ocupacional, en los análisis de la flexibilización y precarización, en las formas de organización y gestión de la fuerza de trabajo; en las calificaciones, en los vínculos entre trabajo productivo y reproductivo. Sugerentes son las contribuciones de la economía feminista con relación al análisis del uso del tiempo como factor de desigualdad. (Sosa, 2019, p. 338)

Para Claudia Korol (2020), y coincidiendo con ella, los feminismos han planteado superar la dicotomía entre la producción de las mercancías y la reproducción de la vida, permitiendo así valorar la importancia del aporte de las mujeres en las tareas de cuidados;

además abrir la oportunidad de distribuir de manera equitativa esas tareas. El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niñeces, jóvenes, adultez mayor, familiares enfermos; resulta constituyente de la familia patriarcal. Al no valorizarlo objetivamente, en términos económicos, tampoco se realiza subjetivamente, favoreciendo la subestimación del aporte de las mujeres en la vida social. De manera simultánea, la división sexual del trabajo ha llevado a la ubicación de las mujeres en las esferas de trabajo tanto económicas como socialmente menos conocidas, tanto en el plano de los oficios como de las profesiones. Según la autora, esta división se repite en el reparto de los roles en las organizaciones sociales, siendo las mujeres “las encargadas” de la cocina, del comedor popular, de los círculos de cuidados de las niñeces, de las tareas educativas, etcétera; por lo que resulta difícil encontrar a las mismas en los lugares de toma de decisión y representación política, aunque me atrevo a decir que de un tiempo a esta parte se ha ido tomando conciencia respecto a este tema, abriendo así espacios, en algunas situaciones de modo enérgico, y en otros aceptando “lo políticamente correcto”, pero sin crear de hecho condiciones materiales y reales suficientes para que esta impronta no signifique un nivel enorme de exposición y exigencia para las mismas. En consecuencia, la modificación de estas situaciones posibilita la creación de vínculos más saludables, abriendo la oportunidad de crear movimientos en los que se genere la experiencia de otros modos de relacionarse, y la constatación de que para crear ese otro mundo posible se requiere de una profunda transformación de la cultura violenta del poder; siendo un gran desafío para los feminismos hasta el día de hoy.

APORTES DE LOS FEMINISMOS LATINOAMERICANOS



Como sostiene Virginia Vargas (2008), “los feminismos latinoamericanos son heterogéneos según sus espacios de actuación, sus identidades y también según las diferentes estrategias frente al Estado” (citada en Longo, 2022, p. 32). El feminismo popular en el ámbito urbano está fuertemente vinculado a los territorios que habitan, a las necesidades que experimentan, y a sus experiencias vitales relacionales e identitarias. “Esta experiencia tiene su punto nodal en los procesos de concientización y en la revalorización de la dimensión personal” (Longo, 2022, p.123). “Se

establecen formas de empoderamiento singulares, pero además locales-territoriales, generando así un nuevo tipo de poder participativo-consciente –no enajenado– construido desde abajo” (Rauber, 2015, citada en Longo, 2022).

En este sentido, “los feminismos populares se han extendido en Argentina y América Latina y abarcan un abanico diverso de movimientos de base territorial que interactúan con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas” (Korol, 2017, citada en Longo, 2022, p. 124). Entre los feminismos populares podemos nombrar a los feminismos villeros, los piqueteros, los comunitarios, los indígenas, el feminismo negro y antirracista. En consecuencia, podemos decir que los feminismos populares nacen del seno del movimiento de mujeres, para interpelar al sujeto hegemónico; imprimiendo contenido político a la concepción de acompañamiento para pensar las opresiones, no desde la victimización, sino buscando el empoderamiento. “El acompañar, poner el cuerpo crea vínculos vitales entre compañeras y colectivas feministas, y con mujeres que son parte de los movimientos” (Korol, 2016, citada en Longo, 2022, p. 124).

Como mencionamos anteriormente, la presencia de las mujeres en los movimientos sociales en Nuestra América, surgidos en las últimas tres décadas, adquiere relevancia y promueve nuevas dinámicas, prácticas y reflexiones en las tareas organizativas y políticas. Las mujeres organizadas de los sectores populares cuestionan al feminismo hegemónico institucionalizado, por su universalización del concepto de mujer y con ello su sesgo racista, clasista y heterocentrado. Al situar y complejizar una práctica política no sólo fundada en el género, sino también en la raza, la sexualidad, la clase, etcétera; podemos decir que no se trata de categorías analíticas compartimentadas sino de realidades vividas que, según María Lugones, necesitan una comprensión profunda de cómo se produjeron, teniendo en cuenta que se trata de una consustancialidad de las opresiones (Curiel, 54).

Al respecto una de las militantes de Territorios Saludables refiere:

Fue algo progresivo. Para mí éramos feministas sin saber que lo éramos. Hemos hecho muchas reuniones, asambleas o actividades. No sé si hay un momento donde vos decís en esta asamblea dijimos que lo que nosotros construimos es feminismo popular; o al menos no recuerdo que eso sea, pero sí en algún momento pudimos un poco hablar de que... o no hablar de feminismo en singular, capaz. De poder nombrar que existen los feminismos plurales y diversos y... no sé, de repente vos ves en redes sociales marchas de determinadas organizaciones en las que vos no te identificás con ese feminismo. Yo no tengo ese cuerpo, no soy de ese color y ni siquiera uso brillantina; yo hago otra cosa. Bueno, a lo mejor, no porque un feminismo sea bueno y otro malo, son distintos... A lo mejor nosotras construimos un feminismo popular en donde somos diversas y en donde también tenemos otro protagonismo porque hacemos otras cosas, como que tenga voz quien a lo mejor antes no la tenía. Ser protagonistas de ese momento y de esa historia, de esa transformación, me parece un poco también. Se me viene el ejemplo de la colonia, en un momento eran las mamás de la colonia que llevaban a los pibes a la colonia, y en un momento, de repente las mamás se quisieron involucrar. Llegó un momento en el que las mujeres se dieron cuenta de que no todo tenía que ver con el ámbito

instrumentos de coerción (Quijano, 2000, citado en Curiel, 2014, p.50). Para este autor el patrón mundial se sustentó en torno a la idea de raza, que impuso una clasificación étnico-racial y una clasificación geocultural. Para Lugones (2011) “el ‘género’ no se escapa de la modernidad colonial. Por lo tanto la resistencia a la colonialidad del género es históricamente compleja” (p. 109). Esta idea está ligada a la noción de humanidad que impuso la modernidad occidental. Las hembras y machos colonizados no eran mujeres ni hombres, ni eran considerados humanos. Sobre esta concepción el puertorriqueño Maldonado Torres (2007, citado en Curiel, 2014, p. 50-51) propone el concepto de colonialidad del ser que supuso la negación de humanidad, la inferiorización a determinadas poblaciones (sobre todo indígenas y afrodescendientes) que han sido consideradas como un obstáculo para la cristianización primero y para la modernización después. Esa negación del ser ha justificado la esclavización de esas poblaciones, quitarles sus tierras, hacerles la guerra o simplemente asesinarlas. La modernidad occidental eurocéntrica también generó una colonialidad del saber (Lander, 2000, citado en Curiel, 2014, p. 51), un tipo de racionalidad técnico-científica, epistemológica, que se presenta como el modelo de producción de conocimiento. Desde esta visión, el saber debe ser neutro, objetivo, universal y positivo. Desde aquí se genera una gran narrativa universal en la cual Europa y Estados Unidos son el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal del saber, subvalorando, ignorando, excluyendo, silenciando e invisibilizando conocimientos de poblaciones subalternizadas. La subalternidad aquí es “lo otro”, en tanto no es el hombre heterosexual, padre, católico, letrado, con privilegios de raza y clase y, ahora también, muchas mujeres con esos privilegios, sino que se trata de esa otredad la que debe ser estudiada, investigada, exotizada, intervenida, como generalmente se hace hoy con las investigaciones y nuestras prácticas profesionales.

Por tanto, para Curiel (2014) la colonialidad del poder, del ser y del saber, son el lado oscuro de la modernidad occidental donde emerge el feminismo como propuesta emancipadora hipotéticamente para todas las mujeres. Por ello, siguiendo a la autora, el surgimiento del feminismo decolonial debe asociarse con los feminismos críticos y contrahegemónicos. En este sentido, Curiel recupera el trabajo de Yuderkis Espinosa (2013), el cual consiste en sistematizar lo que en América Latina y el Caribe denominamos feminismo decolonial. Para la autora, se trata de un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo, dado lo que se considera su sesgo occidental, blanco y burgués. Para ella el feminismo decolonial apunta a cuestionar las bases fundamentales del feminismo y también amplifica el horizonte de nociones y teorías clave de lo que se conoce como la teoría decolonial (citada en Curiel, 2014, pp. 51-52).

Por otra parte, resulta interesante y enriquecedor recuperar algunas de las ideas centrales del feminismo comunitario, el cual debe entenderse como una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que si bien surge para reinterpretar las realidades históricas y cotidianas de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena; entendiéndolo que sus aportes deben ser considerados para enriquecer la percepción de los feminismos urbanos.

El feminismo comunitario es una recreación y creación de pensamiento político ideológico feminista y cosmogónico, que nace para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cosmogónica. Se trata de una propuesta que surge desde el pensamiento y sentir de mujeres indígenas que se asumen feministas comunitarias, sobre todo las aymaras bolivianas y las mujeres xinkas de Guatemala, para aportar a la pluralidad de feminismos, como fin de ser parte de la resistencia, transgresión y epistemología de las mujeres en espacios y temporalidades, para la abolición del patriarcado originario ancestral y occidental (Cabnal, 2010, pp. 11-12). Una de sus concepciones centrales refiere a la noción territorio cuerpo.

Sentir el cuerpo como un territorio implica reconocer una dimensión consciente de la vida, en la que se teje toda relación cósmica. Es un lugar situado, es un lugar donde radica nuestra palabra, nuestros sentires, deseos e historia. Tiene su propia temporalidad e hilos que lo unen a la ancestralidad, al presente y a las generaciones venideras. (Cabnal, 2015, p.3)

En consecuencia, los feminismos latinoamericanos visualizan “el sistema socioeconómico, cultural y político actual como capitalista, heteropatriarcal, neocolonialista y antropocéntrico” (Pérez Orozco, 2014, citado en Longo, 2022, p. 56). “Las perspectivas feministas descoloniales latinoamericanas cuestionan el discurso colonialista imperante en las narraciones, teorías y prácticas políticas hegemónicas e incluso en ciertos feminismos, y expresan la necesidad urgente de desidentificarse la matriz moderna colonial dominante” (Menoyo, 2017, citado en Longo, 2022, p. 56).

En este sentido, diremos que los feminismos populares latinoamericanos reconocen que se debe llegar a un consenso entre diferentes miradas, vivencias, activismos, como estrategia para enfrentar el pensamiento hegemónico eurocéntrico y el sistema moderno androcéntrico, capitalista, racista, heteropatriarcal y cisnormativo que estructura nuestras sociedades.

No sé desde la teoría pero considero que es una forma de romper con las estructuras de poder, no sólo patriarcal; dándole, devolviéndole la voz a las mujeres que históricamente fueron silenciadas. Voces barriales, indígenas, afro. Desde Territorios Saludables, creo que intentamos todo el tiempo darnos la discusión sobre las formas de poder y las estructuras verticalistas. Intentamos construir de forma horizontal, donde la palabra fluya. Siempre ponemos el peso en las compañeras territoriales, en sus vivencias (Tamara).

En consecuencia, los feminismos populares buscan una dirección común con estas otras corrientes de los feminismos, nacidos en las distintas geografías, a partir de un diálogo relacional donde las diversas experiencias permiten abonar y enriquecer ese intercambio. Korol (2020) refiere que nuestro feminismo no distingue las fronteras coloniales que distancian a nuestros pueblos y a nuestros cuerpos. Los feminismos populares identifican el territorio en el que crecemos como colectivas rebeldes, lo cual no implica desconocer los esfuerzos por cambiar al mundo que nacen en otros espacios y territorios. Se trata de reconocer que nos encontramos atravesadas por esta geografía en la que pensamos y actuamos, por su historia, por sus huellas, por las heridas, las esperanzas, los modos de organización, y las muchas posibilidades de invención. Asimismo, los feminismos populares se encuentran actualmente “en un nuevo momento, y exige una activa pedagogía que ayude a que se pongan en consonancia las definiciones ideológicas con las prácticas cotidianas” (Korol, 2020, p. 20).

Dirá la autora

Como parte de los proyectos políticos rebeldes, revolucionarios, de lxs de abajo, nuestros feminismos desconocen las fronteras geográficas, etáreas, las agendas pre-establecidas, las sobredeterminaciones biologicistas, desafían la heteronormatividad, y todos los modos de disciplinamiento de los cuerpos. Porque las revoluciones en este continente requieren de cuerpos que buscan rehacerse en libertad, para enfrentar las opresiones que produce el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. También requieren de cuerpos colectivos, de organizaciones populares que puedan enfrentar a estos sistemas hasta derrotarlos, y que en el camino vayan realizando experiencias de poder popular, en la que se ejerciten nuevos modos de vida. (Korol, 2020, p. 20)

En relación a esta idea, resulta interesante compartir lo expresado por otra de sus militantes

Hace años, y a partir de la misma práctica, nos planteamos que era fundamental democratizar los cuidados, al mismo tiempo que reconocer a todas esas mujeres que salían de sus casas a tejer redes y

construir comunidad. Comprendimos que eran quienes debían ocupar un lugar central en la toma de decisiones, que la política cotidiana también era desde ahí; las referentes territoriales marcando cada paso colectivo, que eso es construir desde los feminismos populares. Porque las compañeras siempre se hicieron cargo de la colonia por ejemplo, pero no es solo eso; el lugar de ellas es decidir, es ser la voz colectiva, no sólo ante el barrio, sino ante las instituciones, los funcionarios, cuando hay que tomar un micrófono y cuando definimos horizontes políticos. Son quienes aportan lecturas imprescindibles, del barrio y del contexto, y son quienes también pueden aportar ideas y proyectos en base a necesidades reales.

Promover otras formas de vincularnos, problematizar mandatos siempre, preguntarnos por las diversas formas en las que vivimos opresiones de género... tejer redes, estar al lado de mujeres atravesando violencias machistas, acompañando y garantizando derechos... son algunas de las prácticas cotidianas. Muchas veces la práctica, y las urgencias, van más rápido que las teorías; enfrentando diversas situaciones, haciéndolo juntas, construyendo, entiendo yo, poder popular.

El feminismo popular no es solamente para la olla. Creemos que se trata de luchar contra todas las formas de violencia y desigualdad, y eso implica también ocupar lugares de poder, de toma de decisiones de la vida política, en los distintos escenarios (Romina).



3. Contexto histórico-social territorial

BREVE DESCRIPCIÓN E HISTORIZACIÓN DE BARRIO MORENO

A la memoria de Jere, Mono y Patom.

Para dar inicio a este apartado resulta importante reflexionar sobre el concepto de territorio/territorialidad. En este sentido, Adriana Clemente (2020) dirá que lo territorial como noción y enfoque suele ser utilizado muchas veces como sinónimo y/o reemplazo de lo comunitario. Para esta autora lo territorial como categoría adquiere relevancia en relación con la cuestión urbana debido a que contiene e interpreta fenómenos sociales de



diferentes planos. Para la misma, se trata de problemáticas que trascienden el enfoque tradicional de la comunidad como espacio de encuentro e integración delimitado por fronteras físicas e intereses en común. La irrupción de los movimientos sociales y el protagonismo de instituciones estatales como productoras de la política social abonaron a cuestionar la noción de abordaje comunitario como vector de transformación por sí mismo.

Por su parte, Ana Arias nos dirá que “el carácter social de los territorios es tan inmanente como lo es el carácter cultural y político de los mismos” (Arias, 2013, p. 1). La autora expresa que hablar de “territorios” no significa sólo la espacialidad en la que se encuentra la institución, sino el territorio como una geografía, con sus características específicas, sus reglas internas y sus límites; y también pensar al territorio como espacio habitado, como lugar donde se desarrollan relaciones sociales. “En esta perspectiva ‘social’, el territorio es el escenario de lo cotidiano, de lo comunitario, del despliegue de la vida misma” (Arias, 2013, p. 2). Debemos entender al territorio como un espacio historizado que produce significaciones imaginarias y simbólicas, donde se materializa y se muestra en una trama de vínculos y estrategias participativas diversas. Se trata de un espacio de intercambios de acontecimientos, de solidaridades, reciprocidades y de conflictividades. Para Maristella Svampa (2009, citada en Longo, 2022) el territorio aparece como un espacio de resistencia y además, paulatinamente, como un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales.

A su vez, la percepción feminista comunitaria respecto del concepto territorio resulta relevante porque implica la recuperación consciente de nuestro primer territorio, nuestro cuerpo.

Asumir la corporalidad individual como territorio propio e irrepetible, permite ir fortaleciendo el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo. Por lo tanto, emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal, las diferentes manifestaciones y expresiones de los patriarcados y todas las opresiones derivadas de ellos.

(Cabnal, 2010, p. 22)

También dirá la autora que implica recobrar el cuerpo para defenderlo de la carga histórica estructural que atenta contra él, se vuelve una lucha cotidiana y fundamental, porque el territorio cuerpo ha sido milenariamente un territorio en disputa por los patriarcados para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres.

En consecuencia, a partir de las diferentes nociones abordadas de territorio, resulta atinado un fragmento de lo charlado con una de sus militantes, quien refiere lo siguiente:

Cómo llego yo a buscar tanto un espacio para construir en el barrio es lo que amerita una historización también. Yo vivo en el barrio hace 31 años, en la misma casa, desde que tengo 2; en la misma cortadita, que es una cortada re chiquita, que no es menor por la tranquilidad que hay; en Barrio Matheu. Entonces hay una identidad y una pertenencia de mi parte al barrio. A medida que voy creciendo, en mi adolescencia, es que conozco por primera vez, conscientemente a Moreno, habré tenido 11/12 años... y ya desde ahí había, o me fue muy notorio que había algún tipo de frontera territorial; ahora puedo poner ese término, en ese momento no, obvio, pero vos vas por Quintana hasta Roca o España, más o menos, que es más o menos el Barrio Matheu; bien notorio, cuando llegás a Italia algo pasa, algo cambia... y yo me acuerdo de haber conocido la Canchita Tirelli, ir hasta ahí sola, incluso, o sea, llegar hasta Dorrego era ir con mis amigos, los que eran del barrio, de Moreno. Y a eso no le podía poner palabras, por qué era ese límite tan marcado; pero bueno, era un Moreno de hace 17/20 años atrás y una Tamara de 12 años, que claramente veía todo de otra forma, y bien subjetivo, capaz esto no era así, es mi visión.



de Mejoramientos de Barrios) y el Plan Abre, siendo el M26 un actor fundamental en las mesas de gestión.

En este pasaje de nombrar a Moreno primeramente como villa y luego como barrio, una de sus militantes realiza aportes muy interesantes para comprender este cambio de percepción y de conceptualización.

Esta idea de villa a barrio no es para todes esa identificación. Muchos pibes y pibas del espacio de juventudes durante años hemos llevado ese debate y ellos tienen la identidad villera, porque también hay una reivindicación de la villa; y hay otras cumpas que a lo mejor villa Moreno te lleva a otras cosas. Barrio Moreno es cuando se abren las calles, cuando los pasillos dejan de existir, cuando se empiezan a poner luces y se hace el asfalto. De ahí es como que bueno ya no somos una villa. Año 2015-2016 hicimos un Reúne⁸ está el Edu Trasante⁹ y está el Nico que era un pibe que formaba parte de los espacios y hablan de villa Moreno y el Nico es el que le dice al Edu no, no, ya no somos una villa, somos barrio, los pasillos no existen, tenemos calle asfaltada, tenemos luces. Como que hay una concepción, me parece a mí, que tiene que ver con los servicios, con la urbanización y la caracterización de un barrio popular o de una villa que tenés pasillos, calle de tierra. Años después lo hablábamos con otros grupos de jóvenes cómo nos expresábamos o como escribíamos las publicaciones que tenían que ver con las juventudes; estábamos armando una canción también, y ahí vuelve a salir el debate, Barrio Moreno o Villa Moreno. Hay quienes siguen sosteniendo o reivindicando la villa, la identidad villera y la cultura, digo, después bueno, están las gallinas, están los perros, está la cumbia al palo, está el rocanrol, está la canción evangelista. Hay cumpas que de hecho te dicen Barrio Matheu, por ejemplo ¿no? y bueno, será también trabajar por qué no nombrarse o por qué no esa cultura villera, Villa Moreno.

Además, cabe mencionar la creación en Moreno de un Centro de Acceso a la Justicia (CAJ). Integrantes de Territorios Saludables reconocen que Pro.Me.Ba y la instalación del CAJ consistieron en un enorme paso para acercar el Estado a la cotidianidad del barrio y construir una lógica de nueva institucionalidad desde el territorio. Al respecto, una de las militantes que vivenció dicho proceso expresa:

El CAJ-Moreno comenzó a funcionar en febrero/marzo de 2012 en la Capilla que está ubicada por calle Dorrego al 3900. A los pibes lo matan el 1º de enero, al poco tiempo familiares y compañeros viajan a Buenos Aires, se reúnen con Garré¹⁰ y acuerdan la instalación del CAJ en el corazón del barrio. Desde el movimiento designamos al equipo de trabajo y desde el Ministerio la coordinación. La idea de lucha por justicia jamás se limitó a la cuestión de la

⁸ El Reúne consiste en un Encuentro/Jornada que se realiza anualmente, donde las/es/os jóvenes que participan de los talleres se encuentran a compartir y socializar los trabajos realizados y a debatir sobre problemáticas de su barrio.

⁹ Eduardo Trasante, papá de Jeremías Trasante.

¹⁰ Nilda Garré fue la primera mujer en la historia de nuestro país en ocupar los cargos de Ministra de Defensa (2005-2010) y Ministra de Seguridad (2010-2013) durante la gestión del Presidente Néstor Kirchner y los dos mandatos presidenciales de Cristina Fernández de Kirchner.

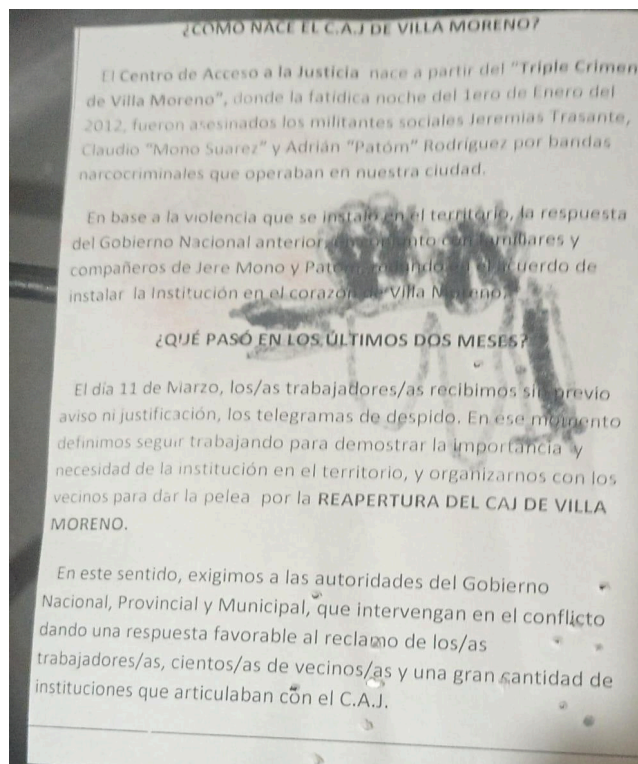
causa penal, sino que siempre buscamos seguir transformando esas realidades que hicieron posible la masacre de los pibes. El CAJ fue en ese sentido.

El CAJ funcionó hasta marzo de 2016. En ese año, a partir de la asunción a nivel nacional del Gobierno de Cambiemos se produjo el cierre del espacio, generando espontáneamente una lucha por su reapertura.

El CAJ se cerró en marzo de 2016, fecha en que recibimos los telegramas de despidos y jamás se reabrió. Fuimos parte de la grasa militante que debía ser despedida del gobierno de Macri. Ese fue un volante de lucha por la reapertura que llevamos adelante con vecinas y vecinos del barrio. La lucha la sostuvimos durante seis (6) meses, pero ningún nivel del Estado hizo nada para revertir esta situación. Ante esta realidad definimos arrancar con la Oficina de Empoderamiento Comunitario (Jessica).

La organización social junto con las/es/os vecinas/es/os realizaron asambleas vecinales, marchas y las instituciones con las que se articulaba también participaron de campañas de apoyo, pero no se logró la reapertura del mismo.

Puede observarse el volante realizado en ese entonces por vecinas/es/os y militantes:



Como menciona Jessica, el cierre del CAJ impactó fuertemente en el barrio sin tener en cuenta que para las/es/os vecinas/es/os el espacio era muy necesario, por lo que el M26 en el mes de septiembre de 2016 crea la Oficina de Empoderamiento Comunitario, un espacio con tareas similares a las del CAJ, pero sostenido por y con trabajo militante y autogestivo.

Fueron seis (6) meses de lucha, de marzo a septiembre, por la reapertura del CAJ como institución del Estado. Como no se logró, definimos sostener el espacio desde la autogestión, ahí empezamos a pensar estas nuevas institucionalidades territoriales, de puertas abiertas a toda la comunidad. Marzo cierre del CAJ; de marzo a septiembre lucha por su reapertura; a partir de septiembre apertura de la Oficina de Empoderamiento Comunitario (Jessica).

Luego, en el año 2018, la Oficina se transformó en el espacio que actualmente conocemos como La Central de Cuidados Colectivos, la cual nace a partir de la búsqueda de institucionalizar los espacios y proyectos que venían desarrollando en el barrio,

apostando a generar un salto tanto cualitativo como cuantitativo.

A partir de lo expresado por sus militantes podemos decir que la pandemia Covid-19 marcó una nueva etapa en este período debido a que puede observarse una mayor participación de las mujeres en dichos procesos y violencias espiraladas sin fin. Los hogares se transformaron en “el mundo” de cada una/e/o de las/es/os vecinas/es/os, donde las mujeres quedaron expuestas a las violencias por motivos de género en sus múltiples dimensiones, sin acompañamiento por parte de las instituciones estatales y de las organizaciones sociales. Desde la pandemia puede observarse una mayor cantidad de mujeres que se encuentran atravesando situaciones de violencia de género donde se agrega el emergente de los consumos problemáticos. Además, se multiplicaron los quioscos de venta de drogas que hoy tienen terminales en más familias del barrio pudiendo observarse mayor participación de las mujeres en dichos procesos, lo que evidencia el entrelazamiento de ambas problemáticas que complejizan y agudizan los abordajes y las estrategias de intervención. No obstante, puede observarse una ruptura de ciertos “códigos” en relación a otras épocas, reflejándose en asesinatos a niñeces y personas adultas familiares, o no, de quienes se encuentran comprometidas en este entramado. Asimismo, resulta importante mencionar que en los últimos años hubo un altísimo crecimiento de asesinatos por deudas tomadas con prestamistas narcos.

Estas situaciones que se presentan cotidianamente en la vida de Moreno reflejan las disputas que persisten y se renuevan permanentemente siendo parte de la complejidad delictiva actual de nuestra ciudad, generando mucha preocupación, angustia, impotencia y frustración en vecinas/es/os y militantes.



PRESENTACIÓN DE TERRITORIOS SALUDABLES¹¹

Desde sus inicios, según sus militantes, el horizonte de Territorios Saludables consiste en transformar la realidad del barrio desde, para y con el territorio, posibilitando procesos colectivos y comunitarios; presentando un fuerte énfasis en la construcción de salud comunitaria y derechos colectivos.

Podríamos decir que a Territorios Saludables lo parimos en 2016, pero el nacimiento fue producto del recorrido durante los años anteriores, ya que nuestra militancia en Barrio

¹¹ Se utiliza información del documento confeccionado por Territorios Saludables titulado “Quiénes somos”.

Moreno arranca en 2010, como Movimiento 26 de Junio. Pasamos por distintas etapas, pero siempre con el objetivo de transformar la realidad desde el barrio, desde procesos colectivos y comunitarios; como decimos muchas veces, el pulso lo marca siempre el mismo territorio. Así, fuimos reorganizando y profundizando el trabajo con el paso de los años. Creo que se trata de conocer y reconocer a Territorios Saludables todos los días porque las transformaciones son constantes, porque crecemos y de alguna manera estamos renaciendo siempre, intentando ser coherentes, mantener altas las banderas que nos dieron origen, construir horizontes y estar en movimiento siempre.

Para mí Territorios Saludables es militancia, trabajo, desafíos, emociones, historias, proyectos, sueños; es aprendizaje permanente. Barrio Moreno es familia, es hogar. No podría imaginar mi vida sin Territorios Saludables. Es esperanza materializada en proyectos, es transformar el dolor en lucha; es abrazos y palabras compañeras. Es política cotidiana, desde abajo y colectiva. Es confianza personal y política; es intentar siempre construir justicia social y feminismo popular (que van de la mano necesariamente). Es llegar al barrio, preocuparse y angustiarse; pero al mismo tiempo sentir que no todo está perdido; que hay compromiso, que hay comunidad; y alegrarse con cada paso que damos, con aciertos y errores, pero aprendiendo siempre (Romina).

La síntesis a la que arriban sus integrantes consiste en la construcción de nuevas institucionalidades territoriales, además del proceso de formación y empoderamiento de las/es/os vecinas/es/os de Barrio Moreno. Asimismo, la imagen de esta fusión se corporiza en la Central de Cuidados Colectivos, que en palabras de sus propias/es/os militantes, consiste en el anclaje territorial de mayor nivel de legitimidad, prefiguración y proyección, resultado de un proceso socio-histórico marcado por luchas desde y para el territorio, con los avances y los retrocesos que estos procesos conllevan.

Territorios Saludables se inscribe como Asociación Civil 28 de Abril con personería jurídica. Se encuentra conformada por un total de 50 personas -las mujeres constituyen el 90% y los varones el 10%-. Se definía hasta hace poco tiempo como una organización social, política y autónoma presentando más de quince (15) años de experiencia de trabajo territorial en distintos barrios de la ciudad de Rosario; siendo las principales zonas el sudoeste y oeste. Desde sus inicios y hasta la actualidad su principal trabajo militante se encuentra anclado en Barrio Moreno.

Su nombre ha cambiado a lo largo del tiempo. Primeramente se constituyó como Movimiento 26 de Junio, más conocido como M26, en distintos barrios: Alvear, Vía Honda, Villa Manuelita-Tablada y Moreno, a partir del año 2010. El M26 formó parte del Frente Popular Darío Santillán (FPDS)¹² Regional Rosario. En este sentido, resulta importante recuperar la historia del FPDS para entender los orígenes, valores, principios ideológicos y formas de trabajo, es decir, “la esencia” que se encuentra presente hasta el día de hoy, aunque quizás con otros matices, debido a los cambios y complejidades contextuales y

¹² De aquí en adelante se nombrará como FPDS.

coyunturales. El FPDS surge en el año 2004 como una herramienta de construcción política de alcance nacional a partir de la iniciativa del Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón, conformando un frente de organizaciones de diferentes sectores sociales. Su nombre refiere al militante Darío Santillán, asesinado por la policía el 26 de junio de 2002¹³ en la Estación Avellaneda cuando intentó sacar de allí a un compañero, Maximiliano Kosteki, que había sido herido por las fuerzas policiales y se encontraba agonizando. La idea principal del surgimiento del FPDS consistió en la creación de un frente multisectorial conformado por Trabajadores Desocupados, Trabajadores Ocupados, Sector Estudiantil y grupos barriales, culturales y con otros anclajes territoriales. El FPDS se instituyó como una herramienta de resistencia para dar respuesta a las políticas neoliberales. Sus principales consignas de lucha fueron trabajo, dignidad y cambio social. Otra cuestión que resulta importante destacar es que tal como lo expresa Longo (2022) el FPDS fue el primer movimiento social que se definió públicamente como anticapitalista y antipatriarcal en el año 2007.

Nuestro Espacio de Mujeres surge junto al humo de las gomas quemadas en la lucha por justicia para Darío y Maxi en los cortes al Puente Pueyrredón cada día 26. Allí arriba, el 26 de septiembre de 2003 hicimos la Primera Asamblea de Mujeres con el objetivo de reproducir en los territorios talleres donde reflexionáramos sobre la violencia contra la mujer, la anticoncepción o el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos. En ese momento nos conformamos como Espacio de Mujeres del Movimiento de Trabajadores Desocupados Anibal Verón, y desde el año 2004 junto a nuestros movimientos, impulsamos la conformación del Frente Popular Darío Santillán. (Cartilla de formación en géneros, 2010, p. 2)¹⁴

¹³ Darío y Maxi fueron parte de los 4.000 desocupados que ese día se movilizaron al Puente Pueyrredón. Aquella mañana compartieron desde temprano las tareas organizativas para la jornada. Cada día trabajaban en emprendimientos comunitarios, se organizaban, soñaban. Con su lucha buscaban cambiar la sociedad, construir un futuro con justicia, trabajo y dignidad para todas, todes y todos. Desatada la represión, resistieron hasta que fueron asesinados.

Más de 400 efectivos de cuatro fuerzas de represión, bajo un mando común, participaron del operativo del 26 de junio en Avellaneda. Lo hicieron uniformados y de civil. Además convocaron a personal retirado que actuó como paramilitar. En dicho operativo represivo por primera vez actuaron de manera conjunta las tres fuerzas federales (Gendarmería, Prefectura y la Policía Federal) y la Policía bonaerense, para enfrentar la protesta social. Después de insistir durante meses en la importancia de esta coordinación, el gobierno de Duhalde concretó su objetivo militarizando todos los accesos a la Capital. El resultado fue trágico.

¹⁴ Cartilla de formación en géneros, diseñada por el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán en el año 2010.

Una de las militantes de Territorios Saludables refiere:

Yo empecé a militar cuando éramos M26, cuando estábamos en la casa de doña Lita.¹⁵ Primero estaban la Roxi y la Mirian. Había dejado de laburar, y... ahí fue cuando me metí de lleno; me quedé en la casa de doña Lita un día; bueno y ahí lo conocí al Jere, porque a Patom y al Mono yo ya los conocía del barrio ya de por sí, y ahí ya me quedé. Después pasa lo de los pibes. Creo que eso fue algo que también a mí como familia me sacó de adentro de mi casa porque pasa lo de los pibes; y también yo tuve la pérdida de mi abuelo... Y yo creo que el año que empiezo a militar fue la primera vez que como se fueron armando varias cosas ahí que no sé cómo explicarte, como que se dividió un poco; las compañeras que venían a las tareas generales y después estaban las otras compañeras que acompañaban ahí a los cumpas a todas las reuniones, a algunas cosas, a otras. Yo andaba más con Pili y la Chipi en los espacios de mujeres que ya estaban conformados ahí. Yo creo que ahí siento que tengo un protagonismo como muy fuerte, en ese momento; después yo creo que... igual siempre digo protagonismo fuerte porque tomo otra decisión de salir hacia afuera, a reuniones como más importantes, con todo lo que me implica el miedo porque siempre lo digo, siempre tengo mucho miedo a todo lo nuevo, pero yo creo que ahí tomé otra posición (Natalia).

En el año 2013 dicha organización discute junto a otras organizaciones sociales de la ciudad con anclaje territorial la proyección de una herramienta que dispute a nivel local espacios institucionales de toma de decisiones. Así es como junto a la organización social Giros se fusionan para crear una herramienta político-partidaria conocida en Rosario como Ciudad Futura.

Los vuelvo a ver a todos en una jornada de la Plaza Montenegro un 26 de junio haciendo una actividad, visibilizando, recordando y luchando por el asesinato de Darío y de Maxi; y al tiempo, a los meses, me lo encuentro a Pablo¹⁶ en el colectivo de Zaballa, porque él seguía dando clases ahí, y me invita un miércoles a ir a una asamblea en Villa Moreno y desde ahí yo no me fuí más del barrio. Los lunes había mesa militante y los miércoles había asamblea; había áreas; área de jóvenes, área de género y salud, área de la copa de leche, área de limpieza del local; bueno, y así nos organizábamos para el festejo de las infancias (...) Yo voy conociendo; el Movimiento 26 de junio junto con Giros estaban creando lo que en ese momento era el Frente Ciudad Futura, y a la vez de todo eso, se estaba llevando adelante la lucha por justicia por Jere, Mono y Patom. Entonces yo entro en un momento muy particular a militar, donde había una familia ya consolidada, conformada; si bien el sentido por ahí era distinto entre algunos compañeros o había algunas cuestiones, había algo claro y puntual mucho más fuerte que era exigir justicia por los tres compañeros; entonces me costó realmente mucho sentirme parte y que me hagan parte, ¿no? porque estábamos en procesos distintos y eso yo lo entendí mucho. Yo venía de un pueblo, yo todavía no vivía en Rosario, yo estuve viajando 3 años, del 2013 al 2016 viajaba todos los días, entonces era... como nunca yo había escuchado, no sabía lo que era militar. Mi primera y única experiencia militante es dentro del M26 y después se transformó dentro de Ciudad Futura y después se

¹⁵ Lita Gomez, mamá de Mono Suárez.

¹⁶ Docente de Formación Ética y Ciudadana; y, en ese entonces, militante del M26.

transformó dentro de Territorios Saludables. Así yo conozco al M26 lo que después deviene en Territorios Saludables, un proyecto estratégico dentro de Ciudad Futura; una prefiguración de cómo pensamos la ciudad nosotros, de salud integral y colectiva, que es muy amplio; creo que es una forma de entender, o de querer y de pensar la ciudad, con las niñas, con las juventudes, con el acceso a derechos, con los acompañamientos y con las articulaciones con las instituciones estatales, con los trabajadores y trabajadoras y por qué no en algún momento pensarlo dentro del Concejo Municipal (Corina).

En el año 2015 dentro de Ciudad Futura surge la discusión respecto del armado de un espacio con fuerte anclaje en lo territorial por lo que varias/es/os integrantes del M26 son las/es/os encargadas/es/os de crear y constituir un nuevo espacio dentro de Ciudad Futura denominado “Territorios Saludables”, destinado al trabajo militante en varios barrios de la ciudad, sobre todo en Moreno y Vía Honda. La idea principal consistió en generar instancias y espacios de encuentro a partir de charlas desde una perspectiva de salud comunitaria con agentes de la salud de diferentes especialidades, en articulación con distintos efectores de salud de dichos barrios. Además, se impulsó el armado de comedores, copas de leche y talleres para niñas y personas adultas.

En algún momento se decide dentro del Frente Ciudad Futura que las organizaciones sociales tienen que desaparecer; Giros como Giros tenía que desaparecer; el M26 como M26 tiene que desaparecer y bueno, es el Partido Ciudad Futura. Viste que para que nazca algo nuevo algo viejo tiene que morir... Yo creo que la identidad del M26 nunca se perdió y bueno, ahí nace Territorios Saludables, que es lo vivo del M26 hoy; es fuerte esa frase pero me parece que un poco...bueno, no sé si va a sonar bien esa frase...y yo creo que ahí es cuando Territorios Saludables termina de transformarme la vida. En ese momento, Romi y Nenu estaban más en el Concejo; Roxi y Mirian estaban más con una pata en el Distrito y en Moreno, en el Distrito Sur de Ciudad Futura; el resto estábamos también ahí en el barrio con las juventudes, con las infancias, consumos problemáticos.

Luego, en el año 2020, en plena pandemia Covid-19, las/es/os integrantes que constituyen el espacio de Territorios Saludables deciden retirarse de Ciudad Futura por diferencias político-ideológicas, y a partir de entonces definen nombrarse como Movimiento Territorios Saludables.

Nosotros cuando decidimos ser Movimiento Territorios Saludables fue porque en su momento fuimos el Movimiento 26 de Junio, que fue lo que a nosotros, va yo lo hablo por mí. Cuando yo empecé a militar, cuando conocí el Movimiento 26 de Junio, yo habré tenido unos veinticuatro, veinticinco años; hoy tengo treinta y nueve, casi cuarenta. (...) Yo recuerdo que cuando lo matan a Darío Santillán yo estaba viendo la tele, estaba con mi hijo más chico, que era bebé, y ví todo eso, entonces como que eso me dolió, me llegó, no sé cómo decirlo. (...) Empezamos con la copa de leche, con productivos (Mirian).

La colonia de vacaciones como una propuesta clave

La colonia de vacaciones que se organiza hasta la actualidad en Territorios Saludables tuvo sus inicios en el año 2012, y desde ahí hasta la actualidad se lleva a cabo ininterrumpidamente. En ese año se da inicio a la colonia, en un momento muy difícil para todas/es/os debido a que el asesinato de Jere, Mono y Patom se encontraba latente. En este contexto de tristeza, indignación y lucha, la colonia se gestó como un espacio de gran importancia y referencia para infancias y adolescencias. Con el tiempo, madres y otros familiares se involucraron en el acompañamiento y funcionamiento del espacio, compromiso que también se percibió en las juventudes, quienes formaron y forman parte del equipo de coordinación.

En un momento sale la idea, no del cielo, de la colonia de vacaciones. La colonia empieza en invierno y sigue en verano... en invierno se hacía en el club; realizábamos la copa de leche, mirábamos películas, hacíamos juegos y después se sostiene cada verano que es el fuerte (Corina).

La colonia de vacaciones está destinada a niñas y adolescentes de dos (2) a dieciséis (16) años de edad. La misma cuenta con un equipo de coordinación conformado por jóvenes y personas adultas que son quienes se encargan de realizar las distintas actividades (juegos, charlas, paseos, meriendas, acompañamientos, eventos culturales). La idea principal consiste en promover infancias libres y diversas, así como reforzar la concepción de cuidados colectivos. Desde hace años la organización se planteó poner el eje en la cuestión de los cuidados como una problemática social, lo que lleva a realizar el ejercicio de pensar y crear respuestas colectivas a las demandas, necesidades y problemáticas que traen las/es/os jóvenes y adultas/es/os que participan de este espacio.

En este sentido, la colonia de vacaciones se inició con el fin principal de construir una posible resolución colectiva al análisis territorial respecto a la necesidad del barrio ya que no existían este tipo de espacios de cuidados colectivos durante el verano, por lo que las/es/os pibas/es andaban en la calle, quedando expuestas/es/os a las complejidades y dinámicas violentas y delictivas de la realidad del barrio. Además, la misma busca responder a las tareas de cuidado, aliviando a las vecinas mujeres, que son, por lo general, quienes se encargan de los cuidados de niñas/es/os y adolescentes. Los ejes fundantes de la colonia son: promover la cultura comunitaria, el ejercicio de derechos ligados a las niñas, a los cuidados colectivos y al protagonismo territorial. Se estima que en el último verano (2da quincena de Enero y mes de Febrero de 2024) participaron de la misma alrededor de ciento veinte (120) personas entre niñas, adolescentes y jóvenes del barrio; además de 25 personas (jóvenes y adultas/es/os) conformando el equipo de coordinación.

En definitiva, desde Territorios Saludables se fomentan los acompañamientos y espacios de encuentro, de cuidados comunitarios, de acceso a derechos de las niñas; la cultura del cuidado sensibilizando y transformando los cuidados desde una perspectiva de género. Resulta interesante compartir un pequeño fragmento extraído del Trabajo Final de la Diplomatura en Cuidados con Perspectiva de Género por un grupo de compañeras militantes en donde un joven, a partir de su relato, sintetiza sus sentires y pareceres respecto a su pasaje por la colonia: “Mi paso por la colonia fue y es una experiencia inolvidable. En 2012 cuando arrancó todo, empecé a acompañar a mi mamá y a mi tía a algo que no sabíamos que hoy sería un espacio hermoso. Año tras año empezó a crecer y a hacer que todos los que vivimos en el mismo barrio empecemos a ser amigos, a conocernos más de cerca, a generar vínculos entre medio de juegos y actividades, a compartir tardes que fueron especiales. Y yo hoy con 17 años ya ser un coordinador, me llena de orgullo, al ver que con tan poco podemos hacer mucho, y siempre pensando en los niños, porque yo fui uno; desde el territorio para el territorio”.¹⁷

CARACTERIZACIÓN DE SUS FORMAS DE TRABAJO Y ABORDAJES

La labor realizada por Territorios Saludables se inscribe dentro del campo de la Salud Comunitaria teniendo en cuenta que sus intervenciones se realizan desde un enfoque de promoción de la salud en y para la comunidad, entendiendo que existen diversos factores sociales, políticos, económicos y ambientales que influyen en la salud de las/es/os vecinas/es/os, y por lo tanto, deben ser abordados de manera integral para mejorar el bienestar general de dicha comunidad.

El concepto de campo nos permite pensar y repensar los espacios de intervención en el cotidiano, invitándonos a tener una mirada amplia e integral de los distintos procesos y relaciones histórico-sociales-políticas, superando miradas fragmentadas y reduccionistas. Un campo tiene una historia; es decir, es una construcción histórico-social. Además es el producto del juego constante y permanente entre los distintos actores que van transformando e instituyendo una estructura de relaciones que busca generar un orden, mantenerlo, y en algunas situaciones “subvertirlo” en pos de un objetivo en particular.

Asimismo, resulta interesante abordar el concepto de Salud Comunitaria. Para los autores Pimentel González y Correal Muñoz (2015), desde el punto de vista teórico, la misma puede acercarse a otros modelos de atención y corrientes de pensamiento como la

¹⁷ Trabajo Final titulado “Colonia de vacaciones. Cuidados colectivos desde el territorio”. Realizado en el año 2022 para la Diplomatura en Cuidados con Perspectiva de Género-Cuidar Santa Fe- UNR- Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad.

Atención Primaria en Salud (APS), Medicina Social, Medicina Comunitaria, Atención Primaria Orientada a la Comunidad (APOC), salud pública y algunos más, porque incorporan elementos similares. El enfoque de la Salud Comunitaria se concibe, para estos autores, como una estrategia en el marco y horizonte que propone la Atención Primaria en Salud; la cual incluye también los elementos de la promoción de la salud, así como diversos aportes y las funciones esenciales de la salud pública. En consecuencia, dirán que la Salud Comunitaria sugiere también la aceptación de un doble movimiento de relación entre lo macrosocial y microsociales. En este sentido, las intervenciones deben ser consideradas en el contexto social en la que se producen los procesos de salud - enfermedad - atención - cuidados, y la participación de las comunidades, instituciones y demás sectores. Por lo anterior, la acción comunitaria para la mejora de la salud no debería estar determinada en la manera clásica de las intervenciones en salud, establecidas de forma vertical de arriba abajo, desde la academia o el gobierno hacia la población. Es decir, las intervenciones deberían ser generadas en el sentido contrario, desde la comunidad y el equipo al nivel central-superior. El verdadero sentido de la participación comunitaria implica reconocer en la comunidad conocimientos valiosos que contribuyen a entender mejor un problema y a encontrar soluciones al mismo. En consecuencia, la Salud Comunitaria implica trabajar desde una perspectiva integral, a partir de un enfoque de derechos, teniendo como objetivo empoderar a las poblaciones y fomentar su participación activa en la educación de su propia salud. En palabras de la autora Aguilar Idañez (2001) resulta fundamental generar procesos de participación social y promover una cultura de participación que pueda contribuir a que las/es/os sujetas/es/os sociales adquieran vínculos solidarios, comprometidos y responsables tanto en la satisfacción de las necesidades comunitarias locales como en el logro de un importante protagonismo de la ciudadanía. Implica promover que las personas se involucren en todo aquello que les afecta directa o indirectamente, cambiando la actitud pasiva y dependiente, por otra proactiva, interesada y consciente.

Como expresan Pimentel González y Correal Muñoz (2015) podemos entender a la Participación Comunitaria como un pilar fundamental de la Salud Comunitaria, elemento clave que parte de una participación real, activa y consciente de la comunidad en la toma de sus decisiones, en la planificación local basada en las necesidades de salud de las poblaciones, de la orientación epidemiológica de las actividades y del predominio de lo general sobre lo especializado, fundamentándose en los problemas cotidianos.

Territorios Saludables presenta tres (3) líneas de trabajo: *cuidados, producción y acceso a derechos*, las cuales pueden verse reflejadas en los espacios que funcionan actualmente: La Central de Cuidados Colectivos; La Cooperativa y La Casita, “Jardín y Casa Cultural”. Dichos espacios se sostienen con el trabajo militante de muchas/es/os de sus integrantes; así como de sus vecinas/es/os. Además, puede afirmarse que se posiciona

en el territorio realizando sus intervenciones desde una perspectiva de derechos humanos y también desde una perspectiva de género; buscando promover, restituir y garantizar derechos a las/es/os vecinas/es/os de Barrio Moreno.

Durante mucho tiempo desarrollamos diversas actividades y espacios, pero en general se destinaban a quienes integraban el movimiento, más allá de eventos masivos como el día de las infancias o el comedor para el barrio. Años después, nos propusimos darle carnadura institucional a todos los proyectos que veníamos desarrollando, y así nace la Central de Cuidados Colectivos, de puertas abiertas no solamente para Moreno sino también para quienes se acercan de otros barrios. Así, por ejemplo, conformamos el equipo de las Consultorías, siempre apostando al protagonismo territorial en la toma de decisiones. Logramos ir trabajando en forma articulada con otras instituciones del Estado, principalmente del primer nivel, pero también coordinar con el segundo nivel. Fuimos construyendo una institución territorial e integral de referencia para vecinos y vecinas, y también para trabajadores y trabajadoras del Estado. Cuando en la Central se profundizó el trabajo en salud y derechos, decidimos que eran necesarias otras instituciones. Así nace la Cooperativa, en un inicio abocada al reciclaje pero luego ampliando los proyectos vinculados a la producción; y el Jardín y Casa Cultural, priorizando la participación de niños y juveniles, en aspectos educativos y culturales. Tres instituciones territoriales donde, a partir de la misma práctica, intentamos prefigurar políticas públicas (Romina).

Central de Cuidados Colectivos¹⁸

Como decíamos anteriormente, dicha Central surge en el año 2018, a partir del aumento de las necesidades y demandas de las/es/os vecinas/es/os; así como de la legitimidad en relación a la Oficina de Empoderamiento Comunitario. La misma se propone institucionalizar los espacios y proyectos que venían desarrollando en el barrio: juveniles, infancias, feminismos, acceso a derechos y salud integral. Como afirman sus militantes, estos espacios tienen como objetivo la construcción de poder popular desde el territorio a partir de una nueva institucionalidad.

“La Central”, como suelen nombrarla sus integrantes, se encuentra ubicada en Pte. Quintana 1853 (Canchita Tirelli), entre las calles Italia y Dorrego, zona sur de la ciudad de Rosario. Se trata de una institución de referencia para Barrio Moreno y también para muchas otras zonas de la ciudad ya que suele correrse la voz del funcionamiento de dicho espacio. Desde allí se trabaja fuertemente en la construcción de salud comunitaria y derechos colectivos.

Los espacios y talleres que funcionan allí son:

¹⁸ Material recabado de un documento bosquejado por Territorios Saludables titulado Central de Cuidados Colectivos.

a) *Oficina de Empoderamiento Comunitario*: Brinda orientación y acompañamiento en cualquier situación que obstaculice el acceso a derechos. Se encuentra atendida por vecinas y militantes que acompañan a otras/es/os vecinas/es/os que se acercan con diversas problemáticas y consultas para gestiones necesarias vinculadas al acceso a los derechos, a la salud y a la justicia. Asesoría legal, gestiones y trámites administrativos: obtención de turnos, formularios e información de Anses; DNI y Carnet de conducir, confección de Curriculum Vitae, Certificado Único de Discapacidad (CUD), jubilaciones y pensiones, entre otros.

b) *Consultoría "Salud y Derechos"*: Se encuentra conformada por un Equipo que se reconoce como transdisciplinario. El mismo se encuentra integrado por referentas territoriales y profesionales, todas militantes.¹⁹

c) *Espacio de escucha y acompañamientos territoriales*: Espacio destinado a las personas que necesitan ser escuchadas, dando lugar a la palabra, los malestares, las angustias, enojos, emociones y sentires. Se intenta brindar herramientas para facilitar la construcción de autonomía y de redes y lazos comunitarios.

d) *Espacio grupal con mujeres*: Encuentros grupales semanales donde, entre mateadas, se activan charlas que tienen como disparador las preocupaciones de la vida cotidiana, las cuales permiten instalar el abordaje de determinadas temáticas/problemáticas. Generalmente dichos encuentros se realizan los días viernes de 14 a 16 horas.

e) *Curso de peluquería*: Capacitación grupal semanal que se lleva a cabo los días miércoles por la tarde a fin de adquirir conocimientos específicos en la temática que permitan desarrollar el oficio. La idea es que el espacio fomente la construcción de otras formas de vincularse en el marco de los procesos de aprendizaje.

f) *Curso de Promotoras Comunitarias en Salud y Género*: El mismo tiene como objetivo principal el aprendizaje grupal a partir de los saberes populares y profesionales para generar herramientas de promoción, prevención y acompañamiento. Las temáticas que se abordan son: signos vitales y primeros auxilios; la producción de distintos materiales a base de plantas medicinales; alimentación y cocina. En ese compartir se proponen diversas temáticas disparadoras como crianzas respetuosas y maternidades; Salud sexual reproductiva y no reproductiva; embarazos y lactancia; sexualidades; identidades y

¹⁹ El espacio de Consultorías será desarrollado en profundidad en otro apartado.

diversidades; violencia por motivos de género; salud mental y consumos problemáticos; discapacidad y cannabis terapéutico.

g) *Desayunos abiertos al barrio*: Espacio de charlas y acompañamientos a vecinas/es/os, compartiendo el inicio del día con una bebida caliente.

h) *Miércoles en comunidad*: Espacio abierto a la comunidad con meriendas y recreación, a partir de la propuesta de juegos de mesa y actividad física y baile; a fin de ofrecer momentos de encuentro y disfrute.

Cooperativa de Reciclado²⁰

“La Coope” consiste en una cooperativa de reciclado que tiene sus inicios en el año 2020 durante la pandemia y se constituye legalmente como tal en diciembre del 2021. La misma viene a construir nuevos espacios de trabajo donde se potencie lo colectivo y se impulsen nuevas lógicas en relación al mundo del trabajo, reconfigurando y aportando a la construcción de lazos de solidaridad, compañerismo, ayuda mutua y formas-otras de vinculación.

En sus inicios comenzó a funcionar a partir del empuje de las mujeres que conforman Territorios Saludables, de manera autogestiva, dirigiéndose casa por casa a los fines de recolectar plásticos y vidrios para luego sumar a la rama de reciclado cartón y papel. En cuanto al traslado de los productos se utilizan carros elaborados por las mujeres y jóvenes que también participan de “La Coope”, a partir de un proyecto presentado al Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad de la Provincia de Santa Fe, destinando dicho dinero a la compra de materiales e insumos necesarios para facilitar el trabajo. En sus inicios, se acopiaba todo el material recolectado en una habitación que se encuentra al lado de “La Central”. Con el correr del tiempo “La Coope” fue creciendo, por lo que comenzaron la búsqueda de un nuevo espacio. En consecuencia, actualmente La Cooperativa tiene un espacio propio, encontrándose ubicada en calle Ameghino 1890, Barrio Domingo Matheu, en un galpón que permite un mayor acopio y un proceso de reciclaje más exhaustivo al que venían realizando.

El modelo de producción consiste en la “Economía Circular” y la regla de las 3R -Reutilizar, Reparar y Renovar-. De esta forma el ciclo de vida de los productos se extiende aportando a una comunidad más sustentable. Desde esta perspectiva, La Cooperativa aborda la cultura del cuidado para una sociedad sostenible, y a la vez procura generar

²⁰ Se utiliza información del folleto diseñado por la Cooperativa de Reciclado y del documento titulado Cooperativa de Trabajo Territorios Saludables.

trabajo digno con el objetivo de abordar la salud de una forma integral donde el cuidado del ambiente resulta crucial.

Este proyecto tiene como objetivo, más a largo plazo, generar un valor agregado a los materiales reciclados para venderlos, es decir, pensar el reciclado como una posibilidad de trabajo remunerado. Actualmente, los días miércoles por la tarde funciona allí el Taller de Carpintería y Herrería destinado a jóvenes de 16 a 32 años de edad.

La Casita: Jardín y Casa Cultural

Se inauguró en el mes de abril del año 2023 con el objetivo de seguir extendiendo el trabajo cotidiano de la organización y profundizar en cuestiones relacionadas a la cultura y a la educación popular. Las militantes de Territorios Saludables expresan la importancia de trabajar en la construcción cultural e identitaria de lo popular en relación a las preguntas: ¿Quiénes somos?, ¿De dónde venimos?, ¿Qué soñamos?, ¿Con qué nos identificamos?, ¿Cómo expresamos las cosas que nos pasan y sentimos?. Dicho por sus propias militantes, La Casita trabaja desde una perspectiva de derechos humanos considerando primordial incluir a la diversidad desde un sentido amplio que va desde la variedad de edades, así como de géneros. El espacio tiene como objetivo generar un lugar de referencia en el barrio para que todas/es/os se sientan incluidas/es/os y puedan tener un lugar si así lo desean.

La Casita se encuentra conformada principalmente como espacio para primeras infancias, pero además ofrece distintos talleres específicos y con espacios de encuentros destinados a jóvenes del barrio. Se trabaja por edades aunque lo que buscan desde la organización social es fomentar momentos en los cuales se pueda romper con las divisiones etarias para generar encuentros e interacciones entre los diferentes grupos.

El Espacio de Primera Infancia, también llamado Jardín, funciona los días lunes, miércoles y viernes de 9 a 12 horas. Al mismo asisten alrededor de quince (15) niñas de entre uno (1) y cinco (5) años de edad. La construcción de este espacio busca darle continuidad a la experiencia de la colonia de verano. El principal objetivo consiste en que las familias, principalmente las mujeres que son quienes se encargan de las tareas de cuidados, puedan disponer de tiempo para buscar o hacer algún trabajo, estudiar, realizar una capacitación/taller de formación o utilizar ese tiempo en cosas que deseen. Por otro lado, se busca fomentar la construcción de infancias libres, diversas y saludables, desde la amorosidad y la confianza para que puedan crecer libremente.

La Casita se encuentra sostenido por vecinas/es/os y militantes que vienen trabajando en el armado y sostenimiento de la colonia desde cada verano. A partir de sus experiencias y sus trayectorias vitales son un pilar fundamental para el funcionamiento del Jardín.

Respecto a los talleres y encuentros que se realizan por la tarde, los mismos se conforman, como decíamos anteriormente, por grupos separados de acuerdo a las edades: de seis (6) a ocho (8) años, de nueve (9) a doce (12) años, el grupo de nuevas juventudes que va desde los trece (13) a los quince (15) años y el espacio de juventudes que abarca desde los dieciséis (16) años en adelante. Los talleres que se dictan son: Música; Mosaiquismo; Fotografía; Manicuría; Cine Comunitario; Cuidados y Crianzas; y Teatro y Expresión Artística. Se trata de espacios de encuentro que buscan, además de la participación en los talleres, construir y trabajar en y con la grupalidad, fomentando la confianza entre quienes participan para que puedan comentar y compartir las distintas problemáticas que atraviesan cada una/e/o desde sus realidades y vivencias cotidianas. La idea es fomentar el diálogo para reflexionar y acompañarse, es decir, que el grupo funcione como un espacio de contención y sostén.

Hasta hace algunos meses se encontraba ubicada en otro espacio edilicio, pero debido a la crisis socioeconómica que presenta nuestro país, no pudieron seguir sosteniendo el alquiler por lo que actualmente funcionan en la parte superior de la Central de Cuidados Colectivos.

FORMA ORGANIZATIVA

De acuerdo a lo comentado por algunas/es/os de sus militantes podemos dar cuenta que el funcionamiento organizativo de Territorios Saludables se presenta actualmente de la siguiente manera. En primer lugar, existe una Mesa Política que se reúne semanalmente y se encuentra conformada por nueve (9) integrantes: tres (3) integrantes representantes de La Central de Cuidados Colectivos, tres (3) integrantes de La Cooperativa y tres (3) integrantes de La Casita. También funciona una Mesa de Coordinación Interinstitucional que se reúne mensualmente y se encuentra integrada por quince (15) personas que representan a cada uno de sus espacios. Además, existen Mesas de Coordinación de La Casita, La Cooperativa y La Central de Cuidados Colectivos).

Por otra parte, cada institución realiza asambleas cada mes y medio aproximadamente; y además se reúnen en asambleas generales, es decir, todas/es/os sus militantes, generalmente tres (3) veces al año. Asimismo se realizan reuniones con las/es/os talleristas de los distintos espacios, aproximadamente, una vez al mes.

Al preguntarles por la forma de financiamiento, una de sus integrantes comenta que:

Quienes sostienen espacios de coordinación suelen tener un ingreso económico por dicha labor.²¹ Si bien el ingreso es insuficiente, consideramos clave un salario por nuestros labores.

²¹ El mismo se obtiene a partir de la gestión de diferentes políticas públicas.

Por el momento no somos tantas las personas que obtenemos dicho ingreso. Aún sigue siendo toda una discusión.

LAS CONSULTORÍAS

El espacio de Consultorías se encuentra integrado por referentas territoriales y profesionales: una médica, una psicóloga, una nutricionista, una operadora en salud mental y adicciones, una operadora en psicología social, una abogada; todas ellas mujeres militantes de Territorios Saludables. Dicho Equipo se reconoce como transdisciplinario, por lo que resulta relevante retomar la noción que

plantea Alicia Stolkiner (1999), la cual nos dirá que hay diversas vertientes teóricas desde donde se aborda lo interdisciplinario. Algunas incorporan la transdisciplina como una instancia o escalón superador de la interdisciplina, una etapa del desarrollo del conocimiento en la que se borran las barreras disciplinarias para lograr la construcción de un saber mega-explicativo, aunque la autora prefiere mantener una cierta cautela al respecto, sobre todo a los fines de funcionalizar la idea y coordinar equipos. Por eso para ella lo transdisciplinario es un momento, un producto siempre puntual de lo interdisciplinario.

Por su parte, Eduardo Mourao Vasconcelos (1999) refiere

Transdisciplinariedad: Coordinación de todas las disciplinas e interdisciplinas del campo sobre la base de una axiomática general compartida; creación de un campo con autonomía teórica, disciplinar u operativas propias. Sistema de niveles y objetivos múltiples; coordinación con vistas a una finalidad común de los sistemas; tendencia a la horizontalización de las relaciones de poder. (Vasconcelos, 1999, pp. 4-5)

En este sentido, teniendo en consideración ambas concepciones, podemos decir que dicho equipo logra, en determinadas instancias, ese “momento”, que en términos de Stolkiner (1999) permite realizar abordajes desde una mirada transdisciplinar, presentando de forma permanente el desafío de la singularidad en las prácticas comunitarias que implica



integrar esos saberes populares (no-disciplinarios), es decir, que no se reconocen como conocimientos científicos.

Es cada vez más frecuente que algunos de sus miembros no sean profesionales o no representen una disciplina científica sino otro tipo de saber (saberes no-disciplinarios). Tal el caso de la dimensión estética y simbólica que puede aportar un miembro que proviene del campo del arte y no de la ciencia, o la acumulación de saberes que aporta un educador popular o un operador con niños que están en la calle. (Stolkiner, 2005, p. 7)



El entrelazamiento que se genera entre los saberes técnicos/profesionales y los saberes populares y comunitarios que traen y ponen a jugar las compañeras, vecinas, y militantes de Territorios Saludables resulta crucial.

Profundizar en los conceptos de interdisciplina; transdisciplina y saberes populares, los cuales se construyen desde las vivencias, a partir de diversas miradas que

aportan desde otros lugares, desde otras lecturas, que se sustentan en diferentes perspectivas de conocimientos, brindando otras herramientas para el funcionamiento del proyecto político. En efecto, la construcción de inter-saberes, en términos de Stolkiner (2005), constituye un aporte muy enriquecedor que fortifica a las diversas disciplinas y profesiones abonando así al fortalecimiento del proyecto colectivo territorial. En este sentido, la posibilidad de la horizontalidad, tal como lo expresa Vasconcelos, se convierte en pilar de construcción de un horizonte posible.

Generalmente el espacio de Consultorías presenta diversas funciones: espacio de escucha, orientación, asesoría, abordajes integrales y acompañamientos en salud, género, IVE/ILE, violencias, consumos problemáticos y acceso a derechos en general. Sus principales objetivos son el acompañamiento cotidiano, el cual es llevado adelante principalmente por las referentes territoriales; así como también las articulaciones con distintas instituciones estatales. El marco normativo que delimita los abordajes refiere a las siguientes leyes: Ley Nacional N° 26.485 *Ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus*

relaciones interpersonales, sancionada en el año 2009; Ley Provincial N° 13.348 (adhiera a la Ley Nacional N° 26.485); Ley Nacional N° 27.610 *Acceso a la Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo*, sancionada en diciembre del año 2020. A su vez, respecto a los consumos problemáticos resulta importante mencionar la Ley de Salud Mental N° 26.657, sancionada en el año 2010 y la Ley Nacional N° 26.934 *Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (Plan IACOP)*, sancionada en 2014.

Actualmente las Consultorías funcionan los días martes, jueves y viernes por la mañana de 8:00 a 12:00 horas, en La Central de Cuidados Colectivos; y los martes por la



tarde de 14:30 a 18:00 horas, en La Cooperativo de Reciclado. Por lo general se trabaja en tríadas y una vez al mes se realizan instancias de retrabajo donde participan todas las integrantes del equipo. Una de ellas reflexiona:

A mí me parecen enriquecedores los espacios de retrabajo. Los retrabajos nos permiten retrabajar las situaciones pero me parece que hay que retrabajar más en nosotras, qué nos pasa a nosotras con esas situaciones. Como poder trabajar qué nos pasa con determinadas situaciones; qué sentimos nosotras, como para cuidarnos también (Corina).

Además mencionar que hasta el año 2023 participaba la Trabajadora Social del Centro

de Salud Vecinal Domingo Matheu. Cabe aclarar que actualmente sigue en el espacio pero ya no como profesional de dicho efector de salud. Además mencionar que previamente a la constitución de dicho espacio de Consultorías, la profesional ya articulaba a partir de algunas derivaciones de situaciones puntuales que llegaban al Centro de Salud, realizando abordajes conjuntos en el espacio de mujeres y en el espacio de escucha de Territorios Saludables. A mi entender, la labor de nuestra disciplina y profesión, ha funcionado como un puente/nexo entre el Centro de Salud, Territorios Saludables y las/es/os vecinas/es/os de Barrio Moreno, realizando allí un trabajo de anclaje en y para el territorio, reforzando la importancia del Trabajo Social Comunitario. En lo que respecta a la especificidad del Trabajo Social, es decir, procesos de construcción de conocimientos e intervenciones en lo social, la relación con experiencias de organización y participación social resulta fundamental. Como expresa Mariana Hasen (2007) estar presente en el espacio cotidiano nos permite tener una mirada más amplia y compleja. Las relaciones familiares y de

vecindad se entrecruzan en sus perspectivas, sus discursos y sus conflictos. Esto nos permite una lectura más completa y compleja de la comunidad, de sus representaciones y de sus relaciones de poder, y nos habilita otros espacios de intervención. Entender “lo comunitario” no sólo como una cercanía territorial donde se concretan relaciones de afinidad, empatía, competencia o desconfianza sino además, como un proceso de construcción de identidad colectiva proyectada en la coordinación y la planificación de acciones tendientes a lograr transformaciones del entorno en procura del bienestar común. En este sentido, podemos decir que

El Trabajo Social Comunitario es un método de intervención cuyo objeto es el abordaje profesional de las problemáticas que afectan a una población que comparte un territorio y tiene una experiencia común tanto de los problemas que experimentan, como de las posibles soluciones. Se trata de una unidad de intervención que comprende la complejidad de lo macro en una expresión micro social, resultando el conflicto social un componente constitutivo del método y su despliegue. (Clemente, 2020, p. 36)

Siguiendo a Longo (2022), podemos decir que en las mujeres urbanas sobresalen propuestas colectivas para enfrentar las situaciones de violencia por motivos de género, en términos simbólicos, pero además herramientas de acompañamiento; por otra parte, se encuentran estrategias vinculadas a la prevención y promoción de la salud (p. 265). En este sentido, resulta fundamental reivindicar la figura de las referentas y acompañantes territoriales, generando instancias de formación que permitan brindar herramientas fundamentales para enriquecer sus perspectivas y también sus acompañamientos.

Otras de las cuestiones a mencionar refiere que si bien anteriormente se realizaban registros de las situaciones, a partir de agosto de este año los mismos se confeccionan con mayor sistematicidad, aportando a la elaboración de informes para ser presentados en diferentes organismos estatales. Hasta el momento, diciembre de 2024, se registran 32 situaciones aproximadamente.

Un dato importante a destacar es que en los últimos años la mayoría de las situaciones que se vienen acompañando refieren a violencia por motivos de género, así como también a consumos problemáticos; ambas ligadas a cuestiones de narcomenudeo y narcocriminalidad. Al respecto una de las integrantes del equipo expresa:

Este año, otras situaciones que veníamos laburando años anteriores, también me parece que es para analizar, no sé, no llegaron más cuestiones de violencia de género; o pocas cuestiones de violencia de género. No porque el patriarcado haya sido derrotado, sino

porque bueno, hay un vaciamiento de políticas públicas, y eso también me parece que está bueno como para analizar. El consumo se disparó y hoy llegan muchas cuestiones de salud mental; pibes en cana (Corina).

Además es uno de los espacios propuestos por Territorios Saludables para la práctica profesional de estudiantes de quinto año de la carrera. En este sentido, como ya mencioné en la introducción de este trabajo, el año pasado cursando la materia Práctica Profesional III, uno de mis espacios de práctica fue en el marco de las Consultorías. Desde ese entonces sigo participando de las mismas, aprendiendo y aportando desde mis saberes vivenciales y técnicos en las estrategias de abordaje de las situaciones que acompañamos.

En este intercambio de saberes, resulta interesante recuperar un encuentro generado entre Mirian y quien escribe, donde a pedido de la compañera trabajamos sobre la confección de registro de las situaciones, es decir, qué cuestiones tener en cuenta en la redacción para la presentación de informes.

Asimismo, considero importante explicitar que junto a Mirian y Tamara conformamos la tríada de los martes por la tarde. Ambas vivieron la mayor parte de su vida en la zona, Mirian en Barrio Moreno y Tamara en Barrio Matheu, por lo que suelen ser un brújula y un termómetro a la hora de acompañar las diferentes situaciones, así como para caracterizar y explicitar el momento en que se encuentra el barrio. La mirada de las compañeras respecto a las historias y entramados de las personas que llegan a Las Consultorías me permite enriquecer mis saberes, así como también sentirme más segura a la hora de dialogar sobre determinados temas. Cabe destacar que en cada encuentro de Consultoría me llevo muchísimos aprendizajes.

Si lo tengo que definir más formal diría algo como un espacio donde tanto compañeras territoriales, referentas territoriales, como compañeras que tienen un conocimiento más específico, teórico, no sé cómo se diría, académico (lo dice de manera efusiva dando la sensación de que encontró la palabra), trabajan en conjunto, acompañando personas que están pasando por alguna situación... a veces se puede resolver y se acompaña en ese camino; a veces no pero al menos se le da un espacio de contención, de escucha, de empatía, y por sobre todo que no se juzga... Y lo que está bueno es que al tener todas conocimientos distintos, ya sea por las carreras que estudiamos o por la vida misma que nos da conocimientos, terminamos teniendo una mirada amplia; y cada una va sumando; y lo mismo la persona que viene, porque la persona que viene no viene solo con hola tengo este problema y soy este problema y nada más; es una persona con todo su contexto y un montón de herramientas y habilidades que suman un montón y otras herramientas se irán aprendiendo y se irán construyendo ahí. Siento que el espacio de Consultoría, un ir construyendo respuestas a problemáticas que vienen surgiendo, que es por sobre todo un espacio donde se visibiliza, a la gente se la ve, yo sí te veo, yo sí veo tu contexto, yo sí te creo, yo sí te acompaño, y si me sos relevante; un espacio que no juzga, que escucha, que acompaña, y siempre levantando la bandera de la empatía (Tamara).

Para mí Consultoría implica el acompañar; el no soltar; en que si se caen ayudamos a levantar. En aprender desde el otro, de tu par. A Consultoría yo la defino como un lugar a donde las personas confían en una; en que podemos ayudarlas porque muchos me lo han dicho y... bueno esto, siempre digo que el día que nosotras perdamos la empatía, el corazón y que no nos corre sangre por las venas, es el día que una se tiene que retirar y capaz tomar otro lugar y que no sea desde ahí, desde el acompañar, el de abrazar, el de sentir que la podés ayudar a la otra persona y sentirte propio a todo lo que va pasando alrededor; con la persona, con el barrio, con todo lo que significa Territorios Saludables para toda la comunidad. Siempre lo digo, yo creo que toda la comunidad pasa por algo y pasa por Territorios Saludables, y cuando las personas pasan por Territorios Saludables muchas se van, otras se quedan y otras están ahí, para lo que necesites (Natalia).

Me parece que la Consultoría es un espacio que continúa de manera más profesionalizada cosas que ya veníamos haciendo antes desde el Movimiento; porque si bien los acompañamientos siempre existieron dentro de Territorios Saludables o dentro del M26, desde las infancias, el que no tenía para morfar, la que sufría violencia de género, el pibe que caía en cana; nunca nos era ajeno. Siempre se acompañaba desde la proximidad y se hacía un seguimiento; pero no de esta forma. No como está hoy así con esa seriedad, con ese profesionalismo, tan integrado con los saberes. Recién me parece que hace algunos años se pudo lograr, pero los acompañamientos estuvieron y existieron siempre, desorganizados o desordenados, porque en realidad no era con esta mirada, desde la interdisciplina o de elaborar las estrategias. Era como qué hacemos con este pibe, qué hacemos con este niño y salía, pero una no re trabajaba eso. Como que a lo mejor, me parece, que se naturalizaban esas prácticas, como que era la urgencia. Che, está pasando esto, hacemos esto. Por eso digo, para mí continúan esas prácticas hoy mucho más serias, mucho más concretas y más profesionalizadas con un saber específico, y teniendo las compañeras también con ese saber que tienen del ritmo del barrio, el pulso. Te van marcando todo, todo el tiempo. Que en un principio estaba el espacio de escucha y después devino en una Consultoría. Desde el año pasado pudimos organizarnos mejor. Al menos pudimos tener algunos espacios de re trabajo, darle el lugar; no porque antes no se quería porque bueno también la rapidez del barrio hace que a veces no se pueda, o que termines re trabajando una situación con la que te encontrás pero porque la situación así lo requiere. Y como también nos pudimos ir abriendo con otras instituciones. Si bien el vínculo con el Piatti existió siempre, porque ese vínculo es histórico, nunca de esta forma de poder reunirse y pensar estrategias; con el Matheu, con el Roque, con el hospital de Niños; con el SPV también es histórico el vínculo... de repente llaman, acá tenemos que hacer esto, qué está pasando con esta familia, y vos sos parte de la reunión para pensar esa estrategia cuando el SPV tenga que hacer una remodelación en esa casa... y ahí están las cumpas diciéndole a José, está pasando esto con esta familia, capaz este sea el mejor momento; como que las cumpas están tirando ahí todo el tiempo data a la hora de pensar las intervenciones. Entonces, me parece que... con el Matheu se pudo generar también reuniones periódicas para pensar intervenciones porque muchas situaciones son del Matheu, o sea, van al Matheu. Porque sino era como que, de repente,

pasaba que te llamaban por teléfono porque había una secuencia con piba que nosotros conocíamos que no estaba yendo al Centro de Salud pero que ellas no querían ir a golpearle la puerta. Entonces de repente tenías que ir vos porque estabas en el barrio y porque qué sé yo qué pensarán ellas de que porque nosotras sí estamos en el barrio nos da para ir a golpearle al marido que vende y que tira tiros. Bueno, nosotras no estamos solamente para eso. Che, bueno, pensemos qué pasa, por qué la piba no llega al Centro de Salud; pensemos cuáles pueden ser nuestras intervenciones o nuestras formas para que la piba llegue. No que somos las que vamos a poner el pecho para que lo agujereen porque militamos, porque estamos en el barrio... no sé, viste esa mirada del otro tan desde ese lugar. Como que a mí me parece que costó mucho. Que cuesta, en algunos lugares y con algunas personas, pero que con estas instituciones después de bastante tiempo pudimos tener ese lugar de seriedad que le damos al trabajo y al abordaje de las personas... porque son personas, porque nos importan, porque las conocemos, porque también queremos estar ahí para pensarlo. Porque si no después es como que te llega la bomba a vos nomás, ¿entendés? y tenés que vos sola pensar cómo apagar el incendio. Me parece que eso se pudo lograr con muchos trabajadores y trabajadoras. Y me parece también que en el espacio de Consultoría como que no sé si se genera confianza en la gente... viste que de repente uno se sienta y empieza, como que hay una cercanía que a lo mejor en otro lado no la encontrás... también nuestras formas, ¿viste? sentate, ¿querés algo para tomar?, ¿querés comer? Como que se da algo más ameno... algo de lo informal o de la informalidad que a lo mejor en una institución más formal o cerrada no se da. No sé, pero hay algo que pasa (Corina).

Las consultorías son, ante todo, escucha y empatía; acompañamiento desde la confianza, la proximidad y el conocimiento del territorio. Es un equipo que une saberes populares, territoriales, técnicos y específicos; en un trabajo transdisciplinario para escuchar, orientar, acompañar, elaborar estrategias y construir las acciones necesarias; articulando con otras instituciones del Estado. Se busca siempre que la persona que consulta sea protagonista, logre tomar decisiones, con información y acompañamiento integral, brindando todo el tiempo necesario para que eso sea posible. Es recibir a cada persona con toda su historia, sus problemáticas y potencialidades; no es solamente un motivo de consulta; sino más bien ir desarmando de a poquito el relato, a fin de acordar los pasos más importantes, y no dejarla sola en el camino. Se trata de dar lugar a la palabra, al malestar, a las angustias, enojos y cualquier otra emoción, para luego organizarlas, y que esa persona pueda escucharse a sí misma, qué le está pasando y qué necesita. Nuestro trabajo es acompañar y validar, sin juzgar. Es fomentar redes de sostén cercanas al mismo tiempo que articulamos con trabajadoras y trabajadores de otras instituciones. Es estar con las puertas abiertas siempre, es recorrer el barrio, visitar a las personas en sus casas; es intentar construir territorios un poco más saludables en todos los ámbitos de la vida cotidiana (Romina).

¿POR QUÉ HABLAR DE NUEVAS INSTITUCIONALIDADES DESDE LA SOCIEDAD CIVIL?

Para comenzar considero relevante plantear la noción de nueva institucionalidad desde el Estado planteada por el autor Martínez Nogueira (n.d.) el cual dirá que en el juego político y en la construcción institucional, el gobierno no es un actor más. Su aporte es muy importante en la calidad institucional a través del diseño y la aplicación de reglas, sistemas de incentivos y sanciones que sirven de marco a las estrategias de los actores sociales. En este sentido, el Poder Ejecutivo es un determinante central de la calidad institucional, pues se trata de un ámbito crítico para la recepción y procesamiento de demandas sociales, para la negociación entre actores y para el arbitraje de conflictos. En consecuencia, las capacidades estatales, y en particular las que se ubican en el Poder Ejecutivo, constituyen un tema nodal en la calidad de la gobernanza, aún cuando ésta no está determinada por el Estado, sino que también precisa de las capacidades de aquellos actores que aportan una mirada crítica en el proceso.

A menudo, siguiendo al autor, las organizaciones de la sociedad civil que expresan las perspectivas e intereses de los actores más postergados tienen, en varias oportunidades, capacidades estratégicas y analíticas que las colocan en situación de debilidad frente a otros actores de la sociedad. Esto hace que sus intereses o aspiraciones queden subordinados o subsumidos al tratamiento de cuestiones en las que se ponen en relevancia determinadas cuestiones para la satisfacción de determinados grupos sociales con mayor capacidad de organización y expresión de intereses. “Esta problemática solo puede superarse a través de estrategias de articulación de actores vinculados o interesados en una recomposición de las instituciones y de la representación” (Martínez Nogueira, p. 64).

Desde la sociedad nacional, término utilizado por Martínez Nogueira (n.d.), las organizaciones sociales son actores fundamentales para generar una mejor gobernanza debido a que constituyen un universo muy variado y presentan una diferenciación interna que es consecuencia de la diversidad y activación por parte de la sociedad civil. En consecuencia, son éstas las que representan miradas alternativas, expresiones de diversas identidades territoriales y sociales, constituyendo capital social y de aprendizajes acumulados, productos de la iniciativa social, constructoras de expresiones de deseos e interpretaciones de la realidad que muchas veces manifiestan inercias e inoperancias institucionales, comprensiones fragmentadas de las problemáticas y una valoración limitada de su articulación con otros actores políticos y sociales. Por tanto, podemos decir que con sus capacidades y limitaciones, son sujeto y objeto de los mecanismos de gobernanza; presentando la competencia e incidencia para asegurar la viabilidad de políticas, así como de cuestionar la gobernabilidad. “La ingeniería institucional debe encontrar medios para dar

voz y expresión a estas visiones, inquietudes e intereses, procurando el diálogo, los acuerdos y los pactos que den sostenibilidad a las políticas” (Martínez Nogueira, P. 65).

Asimismo, dirá el autor

Un elemento fundamental para una gobernanza democrática es la constitución de actores, sujetos sociales con proyectos e identidad que puedan interactuar con el estado y con otros actores con autonomía de decisión y ejercicio de sus capacidades (...) Un primer ámbito de reconocimiento de estos actores es el local: las problemáticas y experiencias compartidas, el aprendizaje acumulado, la participación que nace de las interacciones facilitadas por la inmediatez de las actividades, facilitan la organización social con intereses y visiones compartidas. A su vez, esta organización social es un medio para compartir conocimientos y tecnologías, emprender acciones conjuntas y formular demandas a los ámbitos de gobierno. (Martínez Nogueira, p. 65)

En este sentido, retomando lo planteado en la introducción de este trabajo, el interés de abordar las nuevas institucionalidades que surgen desde la sociedad civil refiere a la socialización y análisis del trabajo cotidiano que realiza la organización social denominada hasta hace poco tiempo Movimiento Territorios Saludables. Como mencionamos en varias instancias de este trabajo, actualmente, a partir de algunos debates internos, definen y eligen nombrarse y presentarse como institución Territorios Saludables. En este pasaje de movimiento a institución, Mirian refiere:

Yo pienso que para mí está bueno que se empiecen a reconocer de otra manera porque los movimientos sociales siempre fueron... Bueno, te hacemos una copa de leche; si hay comedor te hacemos el comedor y... bueno, te llevamos a las marcha y te ponemos ausente/presente y siempre los cabezones son los que mejor están y... nosotros eso lo rompimos porque nunca fue nuestra lógica; siempre todos los compañeros somos iguales. Si bien obviamente hay quienes estamos más comprometidos que otros, eh, y que pensamos más que otros. La institucionalidad vino a demostrarle al otro, al gobierno, que cuando te dicen que haaay los movimientos sociales, los piqueteros, hacemos otras cosas más que son las instituciones, eh, que podemos cambiar un barrio como cambiamos el nuestro y ser parte de eso; que podemos articular con instituciones; que podemos dialogar con el otro de par a par; de que también lo que la mayoría vivimos acá te lleva a comprometerte mucho más, digamos; eh, entonces, no venimos a competir con las otras instituciones, venimos a complementarnos para poder ayudar porque el que trabaja en una institución obviamente trabaja en un horario y sabe lo que le pasa al vecino. Si el vecino le quiere contar lo que quiere; lo que quiere va a saber... Después otros sabemos un poquito más y es ese complemento lo que nosotros queremos acompañar y de que el vecino tenga lo que le

corresponde; lo que el Estado le debería garantizar.

Por su parte, otra de sus militantes manifiesta:

Para mí Territorios Saludables singularmente representa una forma de vivir, y después es una... ya no sé si es una organización social, para mí son instituciones zarpadas, con una integralidad que está buenísima; que muestra una lógica distinta a la que conocemos; que trabajamos seriamente; que trabajamos profesionalmente aunque muchas no tengamos un título y que hacemos política y que creamos política todos los días, todo el tiempo, y que generamos un sentido nuevo todo el día y todo el tiempo; como que realmente somos protagonistas de esas transformaciones; las que llevamos adelante y que realmente lo que hacemos es política concreta, de verdad; que tenemos mucho respeto y que lo llevamos con mucha seriedad al laburo que hacemos. Me parece que son instituciones que pueden estar a la par de cualquier otras instituciones, a las cuales quizás porque somos instituciones barriales y no somos del Estado se las desmerece; y no porque organizaciones/movimientos sociales sean una mala palabra pero viste que está esa concepción del movimiento social, de la organización social, la copa de leche, el merendero, el comedor, el taller de... ¿no? Nosotros pudimos dar una vuelta a todo eso; realmente pudimos hacer con eso, con el taller, con el comedor en su momento, un camino de hormiga para estar hoy donde estamos, ¿no? De la articulación con las instituciones del Estado, con los Centro de Salud, con el SPV, con las distintas residencias que alojan niños y adolescentes, con la Dirección Provincial de Niñez, con los hospitales, con los CC, con los equipos interdisciplinarios... nunca dejamos que el taller sea el taller por el taller, sino que ahí pusimos todo nuestro cuerpo, toda nuestra cabeza y los distintos conocimientos: el conocimiento académico, el conocimiento profesional y también supimos y tuvimos la inteligencia y sobre todo dejar de lado el ego; de poner en valor esas voces de las compañeras y de las vecinas del barrio para escuchar che, estas son las demandas, estas son las necesidades que tiene el barrio y ahí ir marcando el pulso y el ritmo del día a día de lo que pasaba en Moreno. Por eso para mí Territorios Saludables son instituciones realmente de mucho laburo serio; de mucha seriedad; con un profesionalismo que no tiene que ver con el título académico que una tenga, o de un curso o de un taller o no; con un profesionalismo de un trabajo real; de sentarse y de pensar estrategias, de abordajes, de intervenciones (Corina).

Respecto a la aproximación de una definición de nuevas institucionalidades, una de las militantes expresa:

Una nueva institucionalidad territorial, que debería nacer desde el Estado, y es lo que andamos intentando prefigurar desde Territorios Saludables en Barrio Moreno. Nuevas institucionalidades territoriales e integrales que la comunidad adopte como puerta de entrada; vinculada a otras instituciones con objetivos específicos y a variadas políticas públicas. Un lugar desde donde se acompañe, enfatizando en el protagonismo de quien se acerca, buscando respuestas en conjunto. Un lugar donde se hace síntesis junto a distintos actores del territorio, donde las instituciones y la comunidad toman decisiones. Nuevas institucionalidades que logren integrar, desde la práctica, el trabajo de distintas instituciones, complementando tareas y acciones, identificando actores diversos, encontrando nuevas formas, claves de comprender la realidad cotidiana; incorporar las experiencias y

aprendizajes concretos y situacionales; y desde allí tomar decisiones, crear espacios, acuerdos y mecanismos para hacerlo. Definiciones tanto de intervenciones cotidianas, como también de proyectos y procesos de implementación de políticas públicas, y hasta evaluación de ellas.

No se trata de una mesa de articulación, sino de una nueva institucionalidad territorial que sea realmente integral, eficaz y eficiente en las decisiones y respuestas, con referencia y legitimación comunitaria, social y política; con protagonismo territorial (Romina).

El objetivo principal de este trabajo consistió en manifestar la capacidad de respuestas desde Territorios Saludables para suplir en muchas oportunidades la inoperancia y/o ausencia estatal en sus diferentes niveles (municipal, provincial y nacional) para garantizar el acceso a derechos. Por tales motivos, podemos afirmar que Territorios Saludables adquirió, con el tiempo, nuevas (otras) características que configuran atributos originales generando así nuevas formas de entender la institucionalidad.

Las problemáticas complejas que se presentan en la actualidad exigen una multiplicidad de respuestas e intervenciones. Para ello resulta importante introducirnos en la lógica del concepto Redes propuesto por Mario Rovere (1998) quien entiende a las mismas como el lenguaje de los vínculos, donde se conectan o vinculan personas. Las redes no homogenizan, sino que asumen la heterogeneidad y permiten organizarla. Ésta se opone a la organización jerárquica que tiene la característica de ser piramidal y autoritaria. La organización de red no consta de un centro, sino de múltiples nodos en donde se producen diferentes densidades y articulaciones. Dirá el autor, cuando las personas entran en red, entran en vínculos solidarios: si hay comportamiento solidario, hay red. Por ello hay comportamiento solidario cuando nada de lo que ocurre en un lugar es ajeno a otro. En este sentido, podemos decir que, a pesar del contexto, Territorios Saludables sigue apostando a la construcción de trabajo en red a partir del encuentro con y entre vecinas/es/os; así como el trabajo conjunto con instituciones estatales y no estatales, con el fin de reconstruir los tejidos sociales, institucionales y comunitarios que hoy se encuentran tan resquebrajados y en crisis. Actualmente articulan con diferentes instituciones y organizaciones de la sociedad civil: Centro de Salud Vecinal Matheu (Corrientes 3880); Centro de Salud Itatí (Garibaldi 2502); Centro de Salud N° 12 "Dr. García Piatti" (Balcarce 3850); Hospital de Niños "Víctor J. Vilela"; Club Agrupación Infantil Oroño; Polideportivo "9 de Julio" (Corrientes 3339); Centro Cuidar Itatí (Garibaldi 2592); Centro Cuidar Molino Blanco; Escuela Provincia de Corrientes N° 146 (Ameghino 1071); Jardín de Infantes N° 27 "Las Merceditas" (Sarmiento 4400); Madres que se Plantan; Luna Roja; entre otras.

En consecuencia, Territorios Saludables presenta un rol fundamental en la inscripción territorial de los sectores populares, construyendo espacios de encuentros colectivos, haciendo cuerpo en la cercanía. Estas prácticas colectivas se han concentrado

en acciones dirigidas al abordaje y solución de problemas puntuales referidas al manejo del espacio público y colectivo, a la creación y obtención de recursos, acciones recreativas, educativas, de promoción y acceso a la salud, a la justicia, entre otras; siempre orientadas a la promoción, protección y ampliación de derechos.

En cuanto a la gestión e implementación de programas nacionales y provinciales, hasta el año 2023, se encontraban el Programa Potenciar Trabajo (denominado actualmente Volver al Trabajo y Acompañamiento Social); el Programa Santa Fe Más (denominado actualmente Nueva Oportunidad, construyendo comunidad); un Proyecto de Centro de Día financiado por el ex Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad de la Provincia de Santa Fe (actualmente denominada Secretaría de Mujeres, Género y Diversidad); Dispositivo Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario donde se abordan salud mental y consumos problemáticos (SEDRONAR); el Programa Acompañar, Decreto 734/2020 del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad de la Nación; Programa Acercar Derechos (PAD), Resolución 55/2022 del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad de la Nación; y el Programa Nacional de Salud Comunitaria (PNSC), Resolución 844/2022.

En la actualidad puede observarse que nos encontramos ante una situación compleja debido al vaciamiento de las políticas públicas, lo cual dificulta el acompañamiento y armado de estrategias para el acompañamiento de situaciones singulares, así como grupales.

4. Reflexiones finales

Nos encontramos ante un escenario de retroceso y pérdidas muy importantes en materia de derechos consecuencia de malas gestiones gubernamentales. La implementación de un modelo basado en políticas de ajuste y de carácter neoliberal llevadas adelante durante el gobierno de Cambiemos; y posteriormente la pésima gestión del gobierno del Frente de Todos, profundizaron determinadas problemáticas sociales. Crecimiento exponencial de la pobreza, emergencia alimentaria, precarización laboral, entre otras; ahondando fuertemente las desigualdades. Asimismo, durante la pandemia Covid-19 quedaron en evidencia las fallas y el deterioro de las instituciones estatales a partir de respuestas frágiles e improvisadas frente a las necesidades de las poblaciones más vulnerables y vulneradas, así como también de los sectores medios.

Actualmente este contexto se complejiza aún más con la elección de un gobierno a nivel nacional de carácter ultra liberal que realiza ajustes y recortes con una rapidez sin precedentes en nuestra historia. Durante el primer semestre de 2024 la pobreza aumentó un 11% respecto del segundo semestre del año 2023; y en relación a la indigencia, durante el mismo período aumentó más de seis (6) puntos. Los recortes en materia de política alimentaria, salud, educación, seguridad social; así como la pérdida de políticas públicas son alarmantes.

Se evidencia un fuerte achicamiento del Estado, consecuencia de un sistema anarcocapitalista, acorde con el discurso del actual Presidente de la Nación quien refiere “Soy el topo que destruye el Estado desde adentro”. En este sentido, sabemos muy bien, porque lo vivimos en el cotidiano, que son los sectores medios, y sobre todo los sectores populares a quienes más impactan y perjudican este conjunto de medidas de ajuste. En consecuencia, podríamos afirmar que nos encontramos ante un nuevo ensayo de Programa de Ajuste Estructural (PAE) aunque con otras características y dimensiones.

Asimismo, en los barrios de Rosario y zonas de influencia, asistimos a entramados muy complejos de narco política y narcocriminalidad que desafían y obligan a pensar los vacíos estatales, interpelando las formas actuales de intervención en el campo de lo social; reconociendo la necesidad imperante de repensar ciertas formas y construir otras, apelando muchísimo a la creatividad para intentar recomponer y reparar algo del tejido social.

A pesar de la tendencia al individualismo y al resquebrajamiento de los lazos sociales resulta fundamental pensar otros lugares-espacios que permitan forjar organización colectiva a partir de la recuperación de algunas de las nociones centrales de la perspectiva comunitaria. En consecuencia, podemos decir que en Barrio Moreno Territorios Saludables ensaya en el cotidiano, con sus múltiples actividades, reparar y reconstruir algo del lazo

social, desde la cercanía, más cuerpo a cuerpo, junto a las/es/os vecinas/es/os, permitiendo la realización de abordajes más amigables, desde la escucha, el diálogo; dando lugar a la emocionalidad de quienes habitan el barrio, acompañando y no juzgando. Dichos acompañamientos permiten intervenciones desde el conocimiento situado, gestando en palabras de Haraway (1995, citada en Figari, 2010), una vinculación afectiva. En consecuencia, necesitamos forjar nuevas (otras) herramientas que permitan establecer con esa/e otra/e/o instancias posibilitadoras que abracen y que ubique a las personas como autoras/es de sus propias trayectorias vitales y barriales desde una perspectiva de derechos humanos y de justicia social.

Asimismo, cabe destacar el rol fundamental que desempeñan las mujeres de Territorios Saludables. Como se mencionaba al inicio de este trabajo, ellas son quienes hacen cuerpo y sostienen las largas e intensas jornadas en el cotidiano. Siguiendo en esta línea, podemos afirmar que son las vecinas y las mujeres militantes quienes ocupan y asumen con gran responsabilidad los lugares de cuidados. En este camino de encontrar estrategias de cuidados para quienes acompañan, resulta fundamental retomar la pregunta ¿Quiénes cuidan a las que cuidan? La clave consiste en trabajar en relación a los criterios, dificultades de abordajes y estrategias para seguir construyendo espacios de reflexión sentipensantes y de intercambio de experiencias que permitan tramitar ciertas angustias y fortalecer a quienes acompañan en el cotidiano. En este sentido, las referentas territoriales presentan un rol fundamental para el enlace/articulación de abordajes e intervenciones. Sin ellas sería imposible sostener cualquier tipo de acompañamiento, por ello resulta imperioso fortalecer el trabajo silencioso e invisibilizado de las mismas. Si bien puede percibirse que muchas veces esta labor resulta dolorosa, angustiante y frustrante; apostar y reconocer este tipo de trabajos resulta elemental para la construcción de comunidad. Por ello la sugerencia de apostar al armado de espacios de reflexión, re-trabajo y supervisión sobre las propias prácticas; permitiendo elaborar grupalmente los aspectos emocionales, los dolores, las crisis, las incertidumbres y frustraciones; así como las angustias vivenciadas en situaciones límites que acontecen en la vida diaria del barrio. Si bien en las Consultorías se garantizan estos momentos a partir de los re-trabajos mensuales; resulta primordial ensayar este tipo de herramientas para los diferentes espacios.

Por otra parte, si bien actualmente son varias las mujeres militantes que se encuentran ocupando lugares de toma de decisión, ya sea participando en las Consultorías, así como también en la Mesa Política –espacio de mayor jerarquía en la forma organizativa–; puede observarse que siguen siendo éstas quienes se encargan mayormente de las tareas de cuidados, escuchas y acompañamientos; reforzando así estereotipos y roles de género. En este sentido, se propone generar encuentros/talleres de formación en

perspectiva de género a los fines de continuar problematizando estos estereotipos y mandatos en la vida cotidiana.

Se sugiere también, la constitución de espacios de formación, pero sobre todo de encuentro-reflexión, imprescindibles en estos tiempos, para las/es/os jóvenes, teniendo en cuenta que en su mayoría, las/es/os mismas/es/os se encuentran inmersos en el circuito de la narcocriminalidad y/o atravesando situaciones de consumos problemáticos. Considerando que las/es/os mismas/es/os son sujetas/es/os activas/es/os de la transformación política y social se debe seguir apostando a la formulación de instancias que además de formación y aprendizaje en alguna temática y oficio en particular, también habilite a la recreación para mejorar y fortalecer los vínculos entre las/es/os pibes, permitiendo que puedan expresarse libremente, recuperando sus vivencias, realidades, sus problemas, dudas, dificultades y cuestiones que las/es/os atraviesan en sus relaciones y vínculos dentro y fuera del barrio.

Otra cuestión a destacar es la importancia de Territorios Saludables como instancia de formación profesional. En este sentido, este tipo de prácticas aportan gran variedad de herramientas y enriquece la mirada del Trabajo Social, tanto en los procesos de producción de conocimientos como en las intervenciones y abordajes profesionales. Además promueve la interrelación entre el barrio y la Universidad. Por todo ello, resulta imprescindible que desde la Universidad sigamos formándonos, a partir de una mirada crítica, repensando nuestras prácticas cotidianas, nuestros recorridos y los espacios que vamos transitando. Asimismo, la importancia de recuperar el método de abordaje comunitario brinda otras herramientas y aportes a nuestra especificidad.

Por tal motivo, la Universidad tiene un rol fundamental en nuestra sociedad: “Educar en libertad y para la libertad”.

Toda práctica educativa liberadora, que valore el ejercicio de la voluntad, de la decisión, de la resistencia, de la elección, el papel de las emociones, de los sentimientos, de los deseos, de los límites, la importancia de la conciencia en la historia, el sentido ético de la presencia humana en el mundo, la comprensión de la historia como posibilidad y nunca jamás como determinación, es sustancialmente esperanzada, y por eso mismo, genera esperanza. (Freire, 2012: 56-57)

Por último, teniendo en cuenta los tiempos que tocan, resulta crucial seguir reflexionando y problematizando acerca de los desafíos que se les presentan hoy a los movimientos sociales: ¿Cómo construir comunidad y poder popular cuando las problemáticas en los barrios presentan características de muchísima complejidad y

gravedad? ¿Cómo recomponer la cohesión social cuando los lazos sociales se encuentran tan resquebrajados? ¿Cómo pensar posibles articulaciones con el Estado, en sus diferentes niveles, cuando escasean las políticas públicas? ¿Cómo disputar sentido de pertenencia frente a los avances de la narcocriminalidad en los sectores populares? ¿Cómo hacer nuevamente de la política una herramienta de transformación real frente a tanta fragmentación político-social?

Frente a tanta individualidad, desinterés y crueldad hacia los sectores populares, seguir insistiendo en la organización y en la potencia de los procesos colectivos resulta esperanzador. Porque sin organización no hay derechos posibles, como decía el poeta cubano José Martí, *los derechos se tienen cuando se ejercen*. La única manera de garantizar su ejercicio, sobre todo en situaciones de desventaja y vulnerabilidad, es a partir del encuentro, la lucha y la participación colectiva. Son éstas las que desde hace décadas vienen representando los intereses y necesidades de los sectores más postergados, visibilizando sus problemas y ensayando diversos tipos de respuestas (Rodríguez et al., 2008, 7). Por tanto, podemos afirmar que Territorios Saludables abona a la construcción de comunidad a partir de las diferentes experiencias colectivas que han ido gestando y ensayando a lo largo del tiempo para hacer frente a las distintas problemáticas socio-territoriales. Incluso, muchas veces, como mencionamos a lo largo de este trabajo, inventando “soluciones” y alojando la ausencia de respuestas por parte de las instituciones estatales. Estas experiencias de lucha y organización son las que enriquecen y brindan herramientas para garantizar la defensa de los derechos humanos, invitándonos a imaginar otro mundo posible.

Referencias

- Aguilar Idáñez, María José (2001). Capítulo 2. Aspectos claves de la participación comunitaria en salud. In *La participación comunitaria en salud. ¿Mito o realidad?* (pp. 19-40). Díaz de Santos, S.A.
https://books.google.com.ec/books?id=R9fHwssRXMQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false
- Arias, Ana. (2013). Lo territorial en el territorio de la Argentina. Connotaciones históricas, políticas y culturales de lo social de los territorios. *Margen*, (71).
- Budassi, Sonia. (02 de abril de 2022). ¿Cuánto vale una vida? o cómo Didier Fassin piensa la dignidad humana en la desigualdad. *elDiario.AR.com*.
https://www.eldiarioar.com/cultura/lecturas/vale-vida-didier-fassin-piensa-dignidad-humana-desigualdad_1_8873079.html
- Cabnal, Lorena. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Feminismos Diversos: el feminismo comunitario. Feminista siempre*, 11-25.
- Cabnal, Lorena. (06 de febrero de 2015). De las opresiones a las emancipaciones: Mujeres indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra. *Pueblos – Revista de Información y Debate.*, (64).
https://www.biodiversidadla.org/Documentos/De_las_opresiones_a_las_emancipaciones_Mujeres_indigenas_en_defensa_del_territorio_cuerpo-tierra
- Clemente, Adriana. (13 de junio de 2020). Notas sobre el método de abordaje comunitario. De lo comunitario a lo situacional. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social.*, 10 (19).
- Cortés, Martín. (2008). Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO*.

- Curiel, Ochy. (2014). Capítulo 2. En otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. En *Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial; en Epistemologías y metodologías feministas*. (pp. 45-60). Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo. Universidad del País Vasco; hegoa y SIMREF.
- De Luque, Susana, Filadoro, Ariel, Giuliani, Alejandra, Marcaida, Elena, Mazzeo, Miguel, Nicanoff, Sergio, Pita, Fernando, Rodríguez, Alejandra, Rodríguez, Sebastián, Scaltritti, Mabel, Scirica, Elena & Sirlin, Ezequiel. (2006). A modo de epílogo: la crisis de 2001 en el espejo de la historia. En *Pasados presentes* (1ra. ed., pp. 501-509). Dialektik Editora.
- Di Marco, Graciela, Palomino, Héctor, Méndez, Susana, Altamirano, Ramón & Lbchaber de Palomino, Mirta. (2003). Capítulo 5, Relaciones con otros movimientos sociales: Movimientos de Trabajadores Desocupados y Empresas Recuperadas. En *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. (1ª ed., pp. 169-209). Jorge Baudino Ediciones. Universidad Nacional de General San Martín.
- Figari, Carlos. (2010). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica*. <https://bit.ly/2IBGHkU>
- Freire, Paulo. (2012). Primera carta. Del espíritu de este libro. En *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. (1ª ed., pp. 33-62). Siglo Veintiuno.
- Guzmán Ramonda, Federico, Chelotti, Teresa, & Salazar, Laura. (1 de abril de 2019). Hegemonía y estrategia. Herramientas de intervención profesional del Trabajo Social. *Utopías*, (25).
- Hasen, Mariana. (2007). Rol profesional atribuido y a construir en el Trabajo Social: Reflexiones a partir de dos experiencias de trabajo en ámbitos gubernamental y no gubernamental en la ciudad de Rosario. *Cátedra Paralela*, (4), 83-95.

- Korol, Claudia. (2020). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. Parte I. Aprendizajes compartidos. En *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. (1ª ed. 1ª reimp. ed., pp. 9-25). El Colectivo; Chirimbote y América Libre.
- Ley 13348 de 2013. *Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Reglamentada por Decreto Regl. 4028/13. Adhiere a la Ley Nacional N° 26.485.*
<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/198622/963669/file/Ley%20Provincial%20N%C2%BA%2013348%20de%20protecci%C3%B3n%20integral%20para%20prevenir,%20sancionar%20y%20erradicar%20la%20violencia%20contra%20las%20mujeres.pdf>.
- Ley 26485 de 2009. *Ley de Protección Integral a las Mujeres.*
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26485-152155/actualizacion>.
- Ley 26657 de 2010. *Derecho a la Protección de la Salud Mental.*
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26657-175977>.
- Ley 26934 de 2014. *Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (PLAN IACOP), cuya autoridad de aplicación será la que determine el Poder Ejecutivo Nacional.* (n.d.). <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26934-230505>.
- Ley 27610 de 2021. *Acceso a la interrupción del embarazo: IVE/ ILE.*
<https://www.argentina.gob.ar/acceso-la-interrupcion-del-embarazo-ive-ile>
- Longo, Roxana. (2007). El protagonismo de las mujeres en los movimientos sociales. Innovaciones y desafíos. En *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular* (1ª ed. ed., pp. 129-148). Editorial El Colectivo y América Libre.
- Longo, Roxana. (2020). Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular. En *Feminismos populares. Pedagogías y políticas* (1ª ed. 1ª reimp. ed., pp. 27-39). América Libre. Chirimbote. El Colectivo.
- Longo, Roxana. (2022). *Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales del Abya Yala.* (1a ed.). Teseo.

- Lugones, María. (Julio-Diciembre de 2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6 (2), 105-119.
- Martinez Nogueira, Roberto. (n.d.). La institucionalidad y gobernanza: ¿Nuevas perspectivas para la gestión pública? *Aportes para el debate*, 53-68.
- Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. (2003). *Darío y Maxi. Dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación criminal de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. (1ª ed.). Ediciones 26 de Junio.
- Pacheco, Mariano. (2010). *De Cutral-Có a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. (1ª ed.). El Colectivo.
- Paredes, Facundo. (14 de febrero de 2021). La colonia de Villa Moreno que nació en medio del horror del Triple Crimen. *Redacción Rosario*.
<https://redaccionrosario.com/2021/02/14/la-colonia-de-villa-moreno-que-nacio-en-medio-del-horror-del-triple-crimen/>
- Pimentel González, Juan Pablo & Correal Muñoz, Camilo Alejandro (Mayo-Agosto de 1025). Reflexiones sobre el concepto de salud comunitaria y consideraciones para su aplicación. Centro de Estudios en Salud Comunitaria - CESCUS- Universidad de La Sabana, Bogotá, Colombia. *Salud Uninorte. Salud, Barranquilla*, 31(2).
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-55522015000200020
- Rodríguez, Esteban, Relli, Mariana & Appella, Gabriel. (2008). El derecho a tener derechos. Manual de derechos humanos para organizaciones sociales. In *Introducción* (1ª ed., pp. 5-14). Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata); Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ); Galpón Sur Frente Popular Darío Santillán.
- Rovere, Mario. (1998). *Redes. Hacia la construcción de redes en salud: los grupos humanos, las instituciones, la comunidad*. Secretaría de Salud Pública. Municipalidad de Rosario.

- Sosa, Ruth. (2019). Epistemologías feministas y sus contribuciones críticas a los estudios del trabajo en América Latina. En *Trabajo y capitalismo. Relaciones y colisiones sociales* (pp. 335-352). Teseo. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15449/1/Trabajo_y_capitalismo.pdf
- Stolkiner, Alicia. (1999). Interdisciplina II: lo transdisciplinario como momento o como producto. *Campo Psi*. <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner1.htm#stolkiner>
- Stolkiner, Alicia. (2005). *Interdisciplina y Salud Mental. IX Jornadas Nacionales de Salud Mental. I Jornadas Provinciales de Psicología. Salud Mental y Mundialización: Estrategias posibles en la Argentina de Hoy*.
- Vasconcelos, Eduardo Mourao. (1999). *Servicio Social e interdisciplinariedad*. Cortez Editora.
- Zibechi, Raúl. (2003). *OSAL - AÑO III N° 9*. Biblioteca Virtual CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>